

31

AVANCSO

POR SÍ MISMOS

Un estudio preliminar de las
"maras" en la ciudad
de Guatemala

Cuadernos de Investigación

No. 4

ASOCIACIÓN PARA EL AVANCE DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN GUATEMALA





Instituto Internacional de Aprendizaje
para la Reconciliación Social

AVANCSO

POR SÍ MISMOS

Un estudio preliminar de las
"maras" en la ciudad
de Guatemala

Cuadernos de Investigación

No. 4

Una publicación de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO).

Directora: Clara Arenas.

Edición y Diagramación: Helvi Mendizabal y Débora Díaz.

Serie Cuadernos de Investigación No. 4. Guatemala, agosto de 1998.
Cuarta impresión. 1500 ejemplares.

Impreso en los talleres de Impresos, Artes y Sistemas.
El contenido de este texto puede ser utilizado citándose la fuente.

"Yo pienso que la mara somos un grupo de gente que necesitamos cariño. Andamos en una búsqueda sin saber qué. La mayoría queremos huir de lo grueso de nuestras casas y a veces creemos que podemos crear un mundo nuevo".

Maritza (miembro de una mara).

PRESENTACIÓN

AVANCSO ha decidido reimprimir este trabajo sobre las maras en la ciudad capital, por la enorme demanda que del mismo ha habido a lo largo del tiempo, desde su primera edición en 1988. La decisión, sin embargo, no ha estado exenta de cuestionamientos, derivados, fundamentalmente, del hecho que se trata de los resultados de un estudio preliminar y referido a un momento bastante diferente al actual en la historia social del país. Ideal hubiera sido haber actualizado y profundizado en algunos de los asuntos que el trabajo plantea como posibles desarrollos futuros, que hoy se referirían al presente, de las maras. Tal posibilidad queda abierta y esta reimpresión es una invitación a investigadores de diversas disciplinas a retomar el tema y contribuir a su mejor comprensión.

Uno de los más importantes objetivos del trabajo investigativo de AVANCSO es que el mismo sea útil para el diseño de estrategias y políticas por parte de aquellas organizaciones que se interesan en buscar y/o apoyar la búsqueda de soluciones a la problemática social guatemalteca. En este sentido, el presente trabajo ha sido útil para trasladar a estudiantes, investigadores, funcionarios, etc., la complejidad y la dimensión humana de los jóvenes organizados en maras, que con frecuencia son categorizados simplemente como transgresores de la ley en el análisis social dominante. Esta reimpresión también responde, entonces, al criterio de que sigue siendo de gran importancia insistir en las diversas dimensiones de la realidad que ha llevado a jóvenes de las ciudades a encontrar en las maras una forma de expresión y de sobrevivencia, y no sólo un medio de agresión a la sociedad.

Este "Análisis Preliminar de las Maras en la Ciudad Capital" es el resultado del trabajo de la historiadora Deborah Levenson, asistida por Nora Marina Figueroa y Marta Yolanda Maldonado.

Instituto AVANCSO
diciembre de 1996.

CONTENIDO

Introducción	ix
I. La escena urbana	1
II. Buscando el porvenir	7
III. Las maras vistas desde afuera	11
IV. Las maras vistas por dentro: Invento social y expresión de la cultura popular	17
V. El grupo y su conciencia	29
VI. El investigador mira hacia adentro	35
VII. El Estado y los jóvenes	41
VIII. Salvar a los jóvenes	51
Notas del traductor	57
Bibliografía	59
Apéndice	63
Glosario	65



INTRODUCCIÓN

Este estudio investiga la situación de la gente joven en la ciudad de Guatemala, el crecimiento de pandillas callejeras que ha recibido tremenda publicidad desde 1986 y la reacción que éstas han provocado en el Estado y la sociedad. El propósito es doble: por un lado, ver qué es lo que la juventud urbana tiene que hacer y escoge hacer, como una forma de entender la estructura social y la conciencia popular; por el otro, examinar cómo el Estado y otras instituciones reaccionan ante la juventud, como un medio de revelar aspectos de la actual autoconstrucción de la sociedad. Las pandillas callejeras se encuentran entre las pocas opciones disponibles para la juventud urbana y, aunque involucran a una minoría, éstas, junto con las respuestas que producen, son significativos barómetros sociales.

Los jóvenes menores de veinte años constituyen más del 50% de la población de Guatemala. En el campo usualmente se integran desde temprana edad al trabajo y al mundo social de los adultos. En la ciudad de Guatemala, capital y principal centro urbano, existe un evidente período de "juventud". Esto es, hay un momento especial de adolescencia entre la infancia y la madurez caracterizado por valores, comportamiento, vestuario, música, lenguaje y diversiones propios que, supuestamente, transcurre en la escuela. Esto varía según la clase social de que se trate pero, como mínimo, la noción de una juventud de moderno estilo occidental prevalece.^{1/}

^{1/} Los estudios generales sobre la infancia describen tres paradigmas. Uno, basado en estudios europeos preindustriales, pertenece a las economías campesinas y a la producción artesanal en la cual la familia es la empresa económica; los niños y los jóvenes trabajan y la adolescencia es desconocida. En el segundo, derivado en el análisis de los primeros años del sistema fabril en Estados Unidos y Europa; los niños y jóvenes son asalariados, sea trabajando con sus padres o independientemente, y contribuyen a la economía salarial familiar. En el tercero, que pertenece a los países capitalistas desarrollados como Estados Unidos, pocos niños trabajan, los salarios paternos son suficientes y, con pocas excepciones, los niños y los jóvenes no trabajan a tiempo completo para contribuir al ingreso familiar; en este caso la adolescencia, que resulta ser un fenómeno histórico

.../

Hace falta emprender un análisis completo de la gente joven. Muchos comentarios se han publicado pero son pocos los estudios sólidos que se han hecho.^{2/} Ya que no existe un cuerpo de investigaciones en el cual apoyarse, el presente estudio se basa en el tiempo compartido con pandillas juveniles, largas entrevistas con 22 miembros de pandillas, dos encuestas, notas de periódicos y conversaciones con policías, funcionarios de Estado, estudiantes, trabajadores sociales laicos y religiosos y jóvenes trabajadores.

Desde 1985, las pandillas juveniles, un fenómeno cuyo origen data de varias décadas atrás, han adquirido mayor importancia y nuevas posiciones de influencia y prestigio entre los jóvenes. Rebautizadas como "maras", existen en la actualidad más de 60 en la capital de donde tienden a extenderse hacia otros centros urbanos. Sus miembros les han dado nombres distintivos: Tigresa, Ángeles Infernales, Las Brujas, Las Pirañas, Los Guerreros, Escorpión, Güevudos, Zope, Miau Miau, Las Cobras, Mara Five, Mara 33, 3 de Julio, Los Angelitos, Relax, Nice, Mara Sexta Calle, Los Títeres, Mara Los Garañones, Los Motines, Botudos, Callejones, Mara El Ruso, La Isla, Motley Crew, El Seviche, Vacas, ADI, Las Llantas, Apaches, Mara Paraíso, entre otras. Algunos de estos nombres sugieren actitudes: ironía, tristeza, humor, agresión; otros tienen una vinculación geográfica (como Sexta Calle), y unos pocos sugieren aceptación o burla de un *status* social que designa a las maras como delincuentes, perversas y perturbadoras.

De acuerdo con los informantes de este estudio, la membresía de estos grupos oscila entre 40 y 50 y varios cientos. La unidad de investigación del Plan Nacional de la Juventud, sin embargo, estima su fuerza en el ámbito de la ciudad en 28,000 y asegura que algunas maras

1... reciente, tiene plenitud como concepto y como hecho. Los jóvenes asisten a la escuela por lo menos durante una década, tienen una cultura juvenil y constituyen un especial e importante mercado para bienes específicos; la escuela pública asume, también, importancia inusitada. En los dos primeros modelos, los jóvenes están escasamente separados del tejido de la vida adulta mientras que en el tercero la separación es dramática. Estos modelos son imprecisos en la medida en que no toman en consideración diferencias de clase, pero son útiles. En los tres se perciben fragmentos de la realidad de Guatemala.

^{2/} Un estudio útil es el de René Arturo Orellana González, *La realidad de la infancia y la juventud en Guatemala*.

involucran a más de un millar de miembros.^{3/} Sean de estas dimensiones o no, su presencia se siente en las escuelas públicas, los vecindarios, barrios y las calles. Se originan en los sectores de clase trabajadora y media baja de la ciudad, sobre todo las zonas 3, 5, 6, 7, 8, 12, 18 y 19. Para la opinión pública, han llegado a simbolizar la decadencia social y todos los males de la vida urbana, incluyendo la aculturación y la desestabilización de la familia; se les imputan crímenes que van desde el robo de bolsos de mano hasta el secuestro, la violación y el asesinato; son la supuesta amenaza que se cierne sobre la sociedad no obstante ser un producto de la misma. Un editorial advertía: *"Dato preocupante: en Guatemala de acuerdo al Organismo Judicial existen más de 100,000 huérfanos de guerra que son potenciales integrantes de 'Maras' ".*^{4/} Equiparando las maras con "la subversión", un columnista afirmaba que, una vez la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) haya hecho la paz, las maras todavía seguirán ahí, *"listas para desempeñar el papel de guerrillas urbanas".*^{5/} Son ellas las que resquebrajarán la democracia. Un editorial titulado "Terrorismo de las Maras" argumentaba:

"La descomposición social ha adquirido caracteres inquietantes: las agresiones y los robos se producen a la luz del día. Los secuestros de jovencitas han aumentado alarmantemente. Las personas honradas no transitan por las calles con seguridad sino siempre en estado de zozobra. La inseguridad se ha vuelto un estado permanente. Los mismos miembros de la Policía no se arriesgan a enfrentar a los maleantes, si no es en grupo. Los ciudadanos honrados se preguntan con desaliento, ¿cuándo terminará este estado de cosas tan lamentable? ¿cuándo tendremos paz, trabajo, libertad?".^{6/}

Este estudio ubicará a estos jóvenes demonios como un invento de la sociedad y como una realidad social.

^{3/} Plan 6, Investigación sobre la juventud: "El fenómeno juvenil de las maras".

^{4/} *Prensa Libre*, 31 de agosto de 1987.

^{5/} *Prensa Libre*, 19 de septiembre de 1987.

^{6/} *Prensa Libre*, 9 de abril de 1988.

I. LA ESCENA URBANA

La ciudad de Guatemala es una gran metrópoli cuyos habitantes son en su mayoría trabajadores con bajo ingreso. Aunque data de finales del siglo XVIII, la ciudad descrita en 1949 como una en la cual *"el drenaje es bueno y las calles más limpias que en la mayoría de ciudades europeas y estadounidenses; en las calles se ven los automóviles del último modelo"* es irreconocible.^{1/} Desde el derrocamiento de Jacobo Arbenz en 1954, los servicios municipales han sido precarios. Hoy, la ciudad está contaminada y sucia, carece de parques, tiene pocas banquetas y sus calles están llenas de agujeros. La población crea espacio para su vida social en sitios y lotes baldíos y calles sucias. Desde los cincuenta, las capas más empobrecidas han venido improvisando su vivienda y sus barrios a través de la invasión de tierras; en la actualidad, una tercera parte de los residentes de la ciudad vive en asentamientos precarios. Este tipo de urbanización clandestina, sin planificación urbana profesional, ha dado a la ciudad su peculiar fisonomía: desde La Limonada, la clásica "villa miseria" surgida de una invasión de tierras en 1959, a El Mezquital, que se formó en 1984 para albergar a 23,000 personas. El Estado no garantiza agua potable, transporte público, recolección de basura, drenajes ni el flujo ordenado del tráfico. Eventualmente, los pobres presionan por soluciones. El Mezquital, por ejemplo, tiene ahora fuentes públicas de agua debido a que los residentes hicieron un escándalo abandonando en la puerta del Palacio Nacional, el cuerpo de un niño que había muerto por deshidratación. El estilo de vida de los pobres, en lucha por su sobrevivencia, lo penetra todo y da a la ciudad un intenso dramatismo.

Antes que ser la expresión de una sociedad y una economía florecientes, la expansión de la ciudad se ha dado alrededor del crecimiento vegetativo de su población y de la migración rural al área urbana. Aunque la ciudad no puede absorber su fuerza de trabajo ni darles techo, la gente de las zonas rurales ha emigrado en número creciente desde los sesenta en la medida en que la extensión del capitalismo en

^{1/} T. Caplow, "La ecología social de la ciudad de Guatemala" (USAC/Facultad de Arquitectura, 1950).

el campo ha expulsado a los campesinos de sus tierras. También han venido, traumatizados, para escapar de grandes catástrofes: sea huyendo de los efectos del terremoto de 1976, sea eludiendo la represión de los ochenta en el campo.

El desarrollo de la industria moderna en la ciudad de Guatemala en los sesenta cambió la ciudad pero no generó un nivel de empleo satisfactorio. La industrialización significó un limitado incremento de industrias ligeras, intensivas en capital y articuladas con el Mercado Común Centroamericano. Esto dio origen a un nuevo proletariado urbano que, sin embargo, no fue muy grande: en el período clave que va de 1964 a 1974, sólo 28,730 personas lo engrosaron, mientras que la ciudad creció de 500,000 a 700,000 habitantes.^{2/} La llamada economía informal urbana, con la cual apenas sobreviven pequeños productores de bienes básicos, compradores y vendedores de objetos usados, prostitutas, vendedores de frutas, lavadores y cuidadores de autos, rentadores de revistas ilustradas, amanuenses, vendedores de cintas para zapatos, etc., se ha expandido. Actualmente, con una población total de más de un millón y medio, cerca del 20% de la población económicamente activa está empleada en la industria (incluyendo a los artesanos); 9% en construcción, transporte y comunicaciones; 20% en comercio; 30% en servicios; y porcentajes pequeños en la banca, agricultura, electricidad, gas y agua. Significativamente, el 20% de todos son trabajadores por cuenta propia.^{3/}

A pesar de su pequeña escala, el crecimiento industrial ha sido acompañado por la explosión de una gran cultura de consumo. La televisión, una rareza en las casas de la clase trabajadora de los sesenta, es ahora común. La publicidad a través de los medios masivos es impactante; por ejemplo, la ciudad ha vivido una verdadera revolución de los zapatos tenis. En los sesenta, los hombres usualmente jugaban fútbol con un par de zapatos nacionales marca Incatecu; a mediados de los sesenta, "All-Stars" se había abierto camino; para mediados de los ochenta, el buen fútbol sólo puede jugarse, supuestamente, con zapatos de marcas importadas caras (Reebok, Nike, Puma, Adidas) y los tenis se han convertido tanto en apero deportivo como en moda para hombres y mujeres.

^{2/} Dirección General de Estadística, Encuestas Industriales (Guatemala, 1965 y 1974).

^{3/} Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta Nacional Socio-demográfica 1986-1987 (Vol. II, Guatemala, diciembre de 1987).

Aunque, a Q150 el par, ¿quién puede comprar este tipo de zapatos? Pese a que los trabajadores de la ciudad de Guatemala ganan más que los del área rural, la ciudad está lejos de ser un lugar de opulencia generalizada, y si bien sólo el 8.5% de la población económicamente activa de la ciudad está desempleada, hasta 31% de los empleados trabajan 40 horas o más por semana con salarios inferiores al mínimo y un 12% no ha podido obtener más que trabajo a tiempo parcial.^{4/} Es decir, 43% de los empleados urbanos gana menos de Q5.50 al día. En este sentido, el empleo, más que el desempleo, ha llevado a una miseria inimaginable en la cual las familias no logran subsistir y viven en absoluta desesperación. Así, el término "sobre-explotación" cobra vida: el grado de explotación no permite a los trabajadores la reproducción de su vida cotidiana mediante sus salarios individuales. Aún el mínimo es un salario de subsistencia y los costos no pueden enfrentarse con Q5.50 al día. Al momento de escribir estas líneas, no puede alquilarse una habitación por menos de Q60 al mes, los frijoles negros cuestan Q0.90 la libra, los huevos Q1.90 la docena, el azúcar Q0.35 la libra, el transporte por bus entre Q0.10 y 0.25 y una cerveza Q1.00.

Todos hacen esfuerzos adicionales. Una contadora que trabaja para el Estado hace suéteres en casa, un trabajador social tiene dos trabajos y vende zapatos, un trabajador textil depende de las horas extras. Invadir tierras, como una forma de reducir costos de vivienda y participar en la economía "informal", son estrategias de los "formalmente" empleados, entre otros, para hacer frente a salarios tan bajos que no cubren los costos de subsistencia.^{5/} La emigración es otro medio y un número creciente de personas depende del dinero que les envían parientes que trabajan en el exterior. Además, la economía salarial familiar, en la que padres e hijos unifican sus ingresos individuales para la subsistencia común, y la empresa familiar, en la cual los miembros de la familia trabajan juntos, son claves para la vida de los estratos urbanos más pobres. La pobreza separa y unifica a las familias urbanas con tremenda violencia.

^{4/} INE, op. cit.

^{5/} El Centro de Estudios Urbanos y Regionales, CEUR, de la USAC, investigó el Mezquital y encontró una estructura ocupacional substancialmente diferente del resto de la ciudad. Un número considerable de personas tiene trabajos estables en la "economía formal". Véase CEUR, *Reivindicación y Condiciones de Vida en un Asentamiento Popular en la Ciudad de Guatemala*, págs. 98-111.

Los niños y los jóvenes son importantes para la economía urbana, como lo son para el capitalismo guatemalteco en general. La incorporación de los jóvenes en la fuerza de trabajo es tan común para la sociedad que los políticos no se preocupan cuando los niños trabajan, sino cuando no lo hacen. Oficialmente (por lo que es una cifra muy baja), en la ciudad trabaja cerca del 11% del grupo de 10 a 14 años de edad y 42% del grupo de 15 a 19 años, sea en empresas familiares o como trabajadores asalariados independientes contribuyendo a la economía familiar. Estos jóvenes constituyen el grupo de extremadamente "sobre-explotados". En tanto que, como se ha mencionado, 31% de los empleados urbanos trabaja más de 40 horas semanales por menos del salario mínimo, en el grupo de 15 a 19 años este porcentaje sube a 45% y en el de 10 a 14 años a 60%. Además, la gente joven en la ciudad de Guatemala sufre el más alto desempleo abierto en el país: oficialmente, un 15% frente a un promedio nacional de 3.5%.^{6/}

La ciudad de Guatemala es el centro nacional de la industria, el alfabetismo, las instituciones educativas, la política, el consumismo, el comercio, el arte formal y el prestigio. Pero el desarrollo industrial ha caído en el estancamiento luego del auge del período 1960-1975; hay pocas escuelas y de éstas ninguna es incentivante, hay poca producción de cultura, pocas casas editoras, teatros o escuelas de música y no hay industria fílmica. Además, es obvio que sólo una minoría puede obtener los bienes (pantalones de mezclilla, chaquetas de moda, lavadoras de trastes y refulgentes motonetas) ostentosamente exhibidos en las vitrinas, y promovidos por los diarios y la televisión. Para diversión y relajamiento, los hombres de la clase trabajadora tienen el fútbol y las cantinas. Las mujeres, por descontado, no juegan fútbol ni asisten a los concurridos partidos en el Estadio Nacional. Y las cantinas, que carecen de ambiente agradable y gozan de la triste imagen de centros de vergüenza, son lugares de trabajo, no salones de recreación, para meseras y prostitutas. En tanto que para los jóvenes, hombres y

^{6/} Encuesta, Vol. II pág. 165. Se ignora cuántos niños menores de diez años trabajan y en qué condiciones lo hacen, ya que las estadísticas oficiales a este respecto no se recaban. Salta a la vista que de hecho niños menores de diez años trabajan, sobre todo en empresas familiares pero también en otras actividades. Un estudio independiente de jóvenes distribuidores de periódicos (voceadores) en la capital encontró que 22 de cada 100 tienen entre seis y ocho años de edad (Luz Marina de la Rosa de Barrera, Estudio socio-económico de 100 niños voceadores de periódicos comprendidos entre las edades de 6-15 años de la ciudad capital).

mujeres, el atractivo de la "dulce vida" es efectivo, la realidad prueba que ésta es inalcanzable sin dinero. Para una persona joven y animada de las sobrepobladas zonas 3 ó 7 no hay ni conciertos de barrio, ni salones recreativos, ni centros culturales, ni piscinas decentes. Puede ir al centro a bailar a una discoteca o a ver una película si tiene dinero para pagar el boleto de admisión. O puede pasear por "La Sexta", la principal avenida de la zona 1, otrora elegante y ahora dominada por el humo de los automóviles, fachadas grotescas, música a alto volumen, "achimeros", vendedores de mercado negro y niños mendicantes. En La Sexta, los adolescentes ven vitrinas o se instalan en los dos cavernosos centros comerciales alineados a la avenida, el Capitol y la Plaza Vivar. Concebidos para albergar tiendas "respetables", estos monumentos a la decadencia económica tienen cines, ventas de comida rápida, salones de belleza unisex baratos y salas repletas de juegos de video. Éste es un mercado para la economía ilícita, donde ocasionalmente los jóvenes dominan y donde pueden comprarse pasaportes, dólares, bienes robados, drogas y sexo. Una de las maras más grandes de la ciudad se denomina "Plaza Vivar-Capitol".



II. BUSCANDO EL PORVENIR

Por décadas, la ciudad de Guatemala ha sido un lugar conflictivo, agitado y altamente politizado. Sus residentes dirigieron la Revolución de Octubre de 1944 contra Jorge Ubico. Durante el período reformista de 1944 a 1954, intelectuales, artesanos y trabajadores urbanos jugaron un papel de vanguardia nacional. De la ciudad vinieron la reforma agraria, los programas de alfabetización, las organizaciones femeninas, el teatro, los periódicos literarios, etc. Después del derrocamiento del Gobierno en 1954, la oposición a los gobiernos militares sucesivos fue una parte integral de la vida y la cultura urbanas.

La ciudad tiene una larga tradición de movimientos juveniles. En los treinta, entre los pocos que protestaran contra Ubico, estuvo un grupo de secundaria, "Consejo de la Trece"; estudiantes de las escuelas secundarias públicas Rafael Aqueche, Instituto Normal de Señoritas Belén, Escuela Normal Central para Varones y el Instituto Nacional Central para Varones participaron en la Revolución de Octubre de 1944.^{7/} Durante el período reformista, las escuelas públicas ciudadanas experimentaron el auto-gobierno y algunos administradores de las mismas, como la exiliada española María de Sellarés, instaron a los estudiantes a participar en la política nacional y en la vida intelectual adulta.

Tras los acontecimientos de 1954, los estudiantes de las escuelas secundarias fueron los primeros en organizarse. FUEGO se formó en 1959 con estudiantes del Rafael Aqueche, Adrián Zapata, la Escuela Normal y el Instituto Belén para protestar contra el general Miguel Ydígoras Fuentes por el desmantelamiento de las reformas educativas del período 1944-1954 y para apoyar la Revolución Cubana. De FUEGO surgieron muchos de los líderes de los movimientos guerrilleros de los sesenta. Estudiantes de secundaria de Normal Central encendieron el levantamiento de marzo-abril de 1962 cuando un grupo bloqueó el tráfico para protestar contra el fraude electoral. Más tarde durante los constantes estados de sitio de la época del general Carlos Manuel Arana

^{7/} Miguel Ángel Blanco Carrera, *Organización estudiantil en el nivel de enseñanza media guatemalteco*.

Osorio, estudiantes de primaria y secundaria fueron los principales en protestar. Arana criticó al público: "*¿Por qué no se quejan cuando los estudiantes de primaria pintan las paredes y manifiestan?*", y exhortó a los padres a refrenar a sus hijos.^{8/}

Además de estas actividades de grupos escolares, estuvieron aquellas de gente joven que no estaba en la escuela. Como un importante ejemplo, el sindicalismo industrial posterior a 1954 tuvo sus raíces en un grupo de jóvenes llamado Juventud Obrera Católica (JOC). La JOC se inició en los cincuenta como una asociación anticomunista promovida por sacerdotes. Fue empujada hacia la izquierda por sus varios centenares de miembros, jóvenes de clase trabajadora que luchaban contra el analfabetismo, limpiaban los vecindarios, se ayudaban mutuamente a encontrar empleo y combatían decididamente la injusticia en el trabajo. Sus líderes, como Miguel Angel Albizures, Julio Celso de León y Salomón Prado, fundaron sindicatos en las fábricas cuando eran adolescentes. Albizures, por ejemplo, tenía 17 años cuando ayudó a formar FECETRAG, organización madre de la Central Nacional de Trabajadores (CNT).^{9/}

Conforme el movimiento popular creció en los setenta, lo hicieron también las actividades de los jóvenes. La juventud de la clase obrera fuera de la escuela fue la masa crítica de las organizaciones vecinales. Los estudiantes de todas las escuelas secundarias de la ciudad estaban bien organizados para 1977 y participaron en un gran número de manifestaciones. Como miembros del Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS) y otras coaliciones, los jóvenes organizados en grupos escolares y vecinales tuvieron alianzas formales con sindicatos y asociaciones universitarias así como contactos con organizaciones revolucionarias. Los jóvenes fueron los más prominentes protagonistas del levantamiento de octubre de 1978, iniciado por un incremento en la tarifa del transporte urbano que afectaba especialmente a los estudiantes y a los trabajadores. Más de cincuenta jóvenes fueron muertos por disparos, supuestamente, de la Policía. Ardientes simpatizantes de la entonces creciente lucha de los sandinistas en Nicaragua, vivían en un medio

^{8/} *La Hora*, 29 de noviembre de 1970.

^{9/} Julio Celso de León, un antiguo miembro de la CNT, es hoy día un líder de la Confederación General de Trabajadores Guatemaltecos (CGTG), afiliada a la CLAT. Salomón Prado, fallecido, y Albizures, que vive en el exilio, fueron fundadores de FECETRAG. Albizures ayudó a crear la CNT y el CNUS, las organizaciones sindicales más importantes de los setenta.

optimista de cultura izquierdista: la "canción de protesta" era su música, sus héroes eran revolucionarios. La calle tenía un especial significado para ellos como un territorio que podían disputarle a la Policía. Conforme la represión arreció, muchos desaparecieron y sus organizaciones fueron destruidas. Para la época en que el general Óscar Humberto Mejía Víctores tomó el poder a mediados de 1983, los trabajadores sociales reportan que, aparte de los millares de niños que viven permanentemente en las calles, éstas estaban vacías.

La primera intervención masiva de gente joven en la vida política de los ochenta tuvo lugar en septiembre de 1985, cuando las empresas de transporte de nuevo trataron de elevar las tarifas. En lo que podría parecer un proceder tradicional, haciendo eco a la experiencia de 1978, estudiantes del Instituto Rafael Aqueche fueron los primeros en salir a protestar y fueron seguidos por millares de jóvenes que incendiaron buses y enfrentaron a la Policía. La diferencia fue que las tiendas fueron masivamente saqueadas en busca de alimentos y mercadería. Fue en este conflicto que las bandas juveniles, una de las cuales era del Rafael Aqueche, adquirieron su nombre, "mara", dado por la Policía. Un miembro de la Mara Plaza Vivar-Capitol recuerda que por años había merodeado en la Plaza Vivar con sus amigos de barrio de la zona 7, pero que había empezado a ser una "mara" *"por la huelga de camionetas. ¿Se recuerda usted que decían los chavos de la prensa y de la tira ¡allí viene la marabunta!? y así, como quien dice, nos llega lo primero y nos pusimos la Mara Plaza"*.^{10/} De hecho, un oficial de policía recordó que el nombre había sido tomado de una película de los sesenta llamada "Marabunta", relativa a hormigas rojas de Brasil, que estaba siendo exhibida en esa época.^{11/}

Aunque el reemplazo de la expresión "pandilla" por el término de caló "mara" es nuevo, el fenómeno de las pandillas callejeras es viejo. Desde los cincuenta hasta mediados de los setenta, conforme la ciudad de Guatemala iba creciendo, las pandillas se hacían cada vez más comunes. Compuestas sobre todo por hombres, peleaban entre sí por problemas territoriales con cadenas y cuchillos y usaban drogas. Se oponían a los grupos estudiantiles políticos, a veces atacándolos físicamente, pero en la medida en que la radicalización política se volvió un asunto masivo a mediados de los setenta, el movimiento popular eclipsó

^{10/} Entrevista a Calixto, 2 de mayo de 1988.

^{11/} Entrevista a Carlos Rafael Soto, Jefe de Relaciones Públicas de la Policía Nacional; 9 de febrero de 1988.

a las pandillas y a la cultura de la droga. Sin haber alcanzado jamás la fama que las maras tienen ahora, las pandillas declinaron conforme la represión incrementó y se perdieron de vista durante el gobierno del general Efraín Ríos Montt, cuando los delincuentes se volvieron blanco de los Tribunales de Fuero Especial. Luego, con el retorno al régimen constitucional, las pandillas empezaron a reaparecer.

III. LAS MARAS VISTAS DESDE AFUERA

El 6 de octubre de 1986, bajo el titular "*Granada explota en una discoteca*", *El Gráfico* informó que varios jóvenes en un "*bus amarillo con una franja negra*" lanzaron una granada de mano a un grupo de adolescentes frente a una discoteca llamada La Montaña Púrpura. Uno de los heridos, un niño de diez años que iba a la zona 1 a comprar un par de tenis, contó que un grupo que viajaba en un bus escolar se abalanzó contra él y otros muchachos, atacándolos con cuchillos y pistolas, robó cadenas de oro y escapó. Pocos días después Carlos Escoto, vocero de la Policía Nacional, se refirió a estos confusos fragmentos: la granada había explotado por sí misma en medio de una banda de jóvenes drogados que robaban frente a la Montaña Púrpura; al anunciar que estos jóvenes pertenecían a la Mara 33, una banda criminal que operaba a partir de la zona 6, Escoto explicó que se originaba en los programas de televisión estadounidenses y en la falta de orientación paterna y que "*este mal que perjudica a nuestra juventud no es más que la falta de responsabilidad de los padres de familia que han permitido que sus hijos vivan en un total libertinaje.*"^{12/} Así dio inicio la vida pública de las maras, y también la de su crítica.

A lo largo de los siguientes años, fueron publicadas varias noticias informando sobre eventos controversiales que nunca volvían a ser mencionados. Para dar algunos ejemplos: un ex-jefe de Policía es cabecilla de la Mara Five; varias mujeres jóvenes y un niño son secuestrados y violados por las maras; las maras roban cadenas de oro en los buses; las maras están conectadas con los escuadrones de la muerte; un miembro de una mara mata a un campesino en San José Pinula; en la zona 3, la Mara Miau Miau hace imposible la vida de los vecinos; las maras a lo largo de la 18 calle (de la zona 1) hacen imposible el comercio; muchachas inician una mara femenina llamada Los Pulpos, en Jocotenango, Antigua Guatemala.^{13/} Sin tener evidencia,

^{12/} *EL Gráfico*, 6 y 7 de octubre de 1986; *Prensa Libre*, 8 de octubre de 1986.

^{13/} *El Gráfico*, 8 de enero y 13 de agosto de 1987; *Prensa Libre*, 8 de abril de 1988; *El Gráfico*, 25 de mayo y 29 de septiembre de 1987; *Prensa Libre*, 21

la prensa ha vinculado las maras a asuntos muy dispersos y fuertemente cargados: violación, secuestro, asesinato, escuadrones de la muerte, crímenes menores, disturbios urbanos y mujeres tercas.

Este discurso anti-mara (las maras como fuente de todos los males) continúa. Varias conferencias, incluyendo una patrocinada por el demócrata cristiano Plan Nacional de la Juventud, se les ha dedicado. A algunos líderes de maras se les dio espacio en el Instituto Nacional de la Juventud, (INAJU), una institución establecida con la intención de promover futuros líderes juveniles. En abril de 1988, el gobierno anunció la formación de una comisión especial para estudiar las maras, y el ministro de Gobernación Juan José Rodil Peralta, aprovechó el Primero de Mayo de 1988 para llamar a los ministerios de Cultura, Educación, Trabajo y Salud a confrontar el desafío planteado por las maras.^{14/} Los políticos han hecho de ellas un tópico: su existencia ha sido utilizada para justificar la creciente modernización de la Policía y varios partidos han acusado a otros de manipularlas e inclusive de crearlas.^{9/} Luego de que centenares de jóvenes rompieron vitrinas y se dedicaron al vandalismo a lo largo del centro de la ciudad tras la manifestación del Frente Cívico Nacional contra la reforma impositiva de la Democracia Cristiana, en septiembre de 1987, el Frente declaró que "esas maras eran de la DC"; otros han asegurado que pertenecen al principal partido de oposición, la Unión del Centro Nacional.^{15/}

La interpretación sociológica del funcionario de Policía Carlos Escoto, en relación con la delincuencia juvenil (el impacto de la cultura estadounidense y la falta de disciplina en casa) ha sido repetida por profesionales de todos los colores políticos, por líderes religiosos, por autoridades educativas y gubernamentales y por la prensa, en términos más y menos refinados. Un editorial de *El Gráfico* argumentaba que "la familia ha descuidado notablemente la atención y el cuidado de los hijos; cada vez pasan los jóvenes más tiempo solos o en compañía de desconocidos".^{16/} La Magistratura de Menores, así como el jefe del Plan

... de enero de 1987 y 17 de marzo de 1988; *La Hora*, 29 de febrero de 1988; *Prensa Libre*, 14 de febrero de 1988.

^{14/} *Prensa Libre*, 10 de abril y 14 de febrero de 1988.

^{15/} *Prensa Libre*, 17 de septiembre de 1988.

^{16/} *El Gráfico*, 8 de abril de 1988.

Nacional de la Juventud de la Democracia Cristiana, hablan de los problemas derivados de imitar la cultura estadounidense y de la *"desintegración de la familia."*^{17/} De acuerdo con un sofisticado comentarista,

"La cultura extranjera mercantilista, que impone en la sociedad la necesidad del consumo de productos que engañosamente ascienden socialmente al individuo, llega a las personas de escasos recursos y les importa fuertemente debido a que es el sector que tiene más necesidad de subir en la escala social. Ejemplo de ello son las maras, que socialmente se ubican en el nivel más bajo de esta escala y asimilan con gran facilidad los patrones estadounidenses de vida transmitidos a través de los medios de comunicación".^{18/}

Un funcionario de la Policía Nacional explicaba que

"la música rock incita a los jóvenes a pelear. Copiamos mucho, no apreciamos nuestra propia cultura. Los ciudadanos guatemaltecos que trabajan en el extranjero traen discos, éstos infiltran nuestra cultura, también está el efecto de los negros en los Estados Unidos, las maras son como pandillas de negros o como los Cobras de Stallone. O mire a los guerreros de las películas, jeso tuvo impacto!"^{19/}

También señalaba el problema de las mujeres trabajadoras, como lo hacen los funcionarios de la Secretaría de Bienestar Social, uno de los cuales subrayó que *"el verdadero problema es que la madre trabaja, por lo que los niños salen a la calle"*.^{20/}

Los evangélicos han sido, con mucho, los más reiterados críticos de las maras, a las que intentan redimir. Pintando a las maras como un exótico culto con orígenes en la materialista sociedad estadounidense,

^{17/} Entrevista con Aura Marina Marcucci, 28 de abril de 1988; con Oscar Barrios, 3 de marzo de 1988.

^{18/} *Inforpress Centroamericana*, 14 de abril de 1988.

^{19/} Entrevista con un funcionario de Transgresión Juvenil, Policía Nacional, 12 de febrero de 1988.

^{20/} Entrevista con un funcionario de la Secretaría de Bienestar Social, 4 de mayo de 1988.

enfatan los peligros de la libertad sexual, las drogas y el rechazo de la familia. Un militante evangélico argumentaba que

"el término mara es hindú y significa muerte del alma. Las maras imitan estilos de Estados Unidos, son satánicas, usan el número 767 (sic) del Anticristo. Su música estimula el sexo, el incesto y la necrofilia".²¹⁾

Otro explicaba que *"las maras se rebelan contra toda autoridad, niegan a la familia. Sólo mire la televisión; ¿hay figuras paternas en Miami Vice?".²²⁾* Una guía evangélica sobre la música rock reza:

"Los temas satánicos, pornografía, materialismo y caos son temas dominantes en las canciones de rock... El popular cantante Michael Jackson representa maleficios de terror en su canción y video Thriller (el long play de mayor venta en los Estados Unidos este año). Otro grupo, AC-DC, en su larga duración 'Carretera al Infierno', tiene canciones como 'Veneno Inyectado', 'El mal camino', etc. El grupo Queen tiene una popularidad permanente en la juventud desde hace más de una década, muchos creen que 'Queen' significa reina pero además de esto Queen es un término que se usa en las calles para homosexuales transvestistas. El pensamiento satánico de homosexualidad, uso de drogas, vida liberal y sexo libre que la música rock comunica es el peligro número 1 contra el cual hemos de estar alertas".²³⁾

Una reconocida autoridad evangélica sobre las maras argumenta que las familias y los profesionales encargados de la educación no toman en serio sus responsabilidades tradicionales; por ejemplo, los padres y los maestros de escuela beben, y los padres hacen el amor en la misma habitación en la que duermen los niños. Según él, en el vacío creado por la familia y la sociedad se ha instalado la cultura estadounidense, y describe con horror cómo en un video rock, cuando un padre objeta el que sus hijos escuchen música rock, es lanzado por éstos a través de

²¹⁾ Entrevista con un trabajador social del Hogar Shalom, 15 de febrero de 1988.

²²⁾ Entrevista con un trabajador juvenil evangélico de Icthus, 23 de enero de 1988.

²³⁾ La música rock y sus peligros (Guatemala, mimeo).

la ventana.^{24/} De acuerdo con él, *"En la mara corre la sangre y se abren las heridas, aumenta el odio y la rivalidad se hace extrema. En la mara impera el pecado y la impiedad, la venganza y la puñalada trapera"*.^{25/}

Todos estos comentaristas ven similitudes entre la cultura rock de Estados Unidos y las maras; por ejemplo, el uso de drogas y un cierto estilo de vestir. Esto, y la ausencia de autoridad familiar, son los marcos de referencia en los cuales ubican descriptiva y causalmente, a las maras. Al analizar a los jóvenes sólo en relación con los adultos que los rodean y visualizar a las maras únicamente en términos de lo que semejan y no en términos de lo que son, los críticos presumen que los jóvenes son meros vasos vacíos que son llenados por los adultos y que sólo actúan en sentido imitativo, sea de "buenos" padres o de "malos" modelos de la televisión, en vez de pensar por sí mismos y de diseñar sus propias estrategias para la vida.

^{24/} Entrevista con Roberto Morales del Pinal, 10 de febrero de 1988.

^{25/} *El Gráfico*, 27 de diciembre de 1988.



IV. LAS MARAS VISTAS POR DENTRO: INVENTO SOCIAL Y EXPRESIÓN DE LA CULTURA POPULAR

El Plan 6, la unidad de investigación del Plan Nacional de la Juventud impulsado por el gobierno, ha llevado a cabo dos encuestas sobre las maras. Cuarenta miembros de maras llenaron un cuestionario en 1987 y un año más tarde cinco líderes de maras encuestaron a 290 miembros de maras. Las dos investigaciones coinciden en todo menos en dos puntos importantes: la primera sitúa el porcentaje de mujeres en las maras en 20%, la segunda en 44%; según la primera, el 80% de los miembros oscila entre 15 y 19 años, mientras que la segunda sitúa al 73% entre los 12 y los 15 años, a pocos arriba de 20 años y prácticamente a ninguno arriba de 25. Teniendo esto en mente y suponiendo que la segunda encuesta es más representativa, lo que sigue sintetiza los resultados de ambas exploraciones.

Casi el 90% de los miembros de las maras nació y creció en la ciudad; 86% es soltero; 27% no tiene religión y, de la mayoría que se declara religiosa, 24% es evangélico y el resto católico. A diferencia de los 7,000 "niños de la calle" que literalmente viven en y de la calle, la mayoría (80%) por lo menos duerme en casa, aunque dedica una buena cantidad de tiempo a estar en la calle, ocupando su tiempo libre en "vacilar" con su mara. La minoría hace deporte, mira televisión o escucha música en sus tiempos de ocio.

Todos son alfabetas: 61% está en la escuela primaria o secundaria y el 39% ha abandonado los estudios. Un alto porcentaje, 83%, no trabaja, muchos porque no pueden encontrar trabajo, otros porque estudian; 21% no estudia ni trabaja y muchos roban sin considerar el robo como trabajo. Muchos de los que tienen trabajo formal ganan poco; 75% trabaja por un salario y el resto independientemente. La mayoría se ha enrolado en la mara muy recientemente: 73% durante el último año, 15% en los últimos dos años. Al preguntárseles cuáles eran sus aspiraciones para el futuro, 55% respondió que deseaba estudiar, 2% formar una familia, 19% trabajar, 1% ir a Estados Unidos y 19% no tenía aspiraciones (4% no respondió). Preguntados sobre qué harían para mejorar su futuro, 24% respondió "estudiar", 9% "trabajar", 3% "robar" y 63% respondió "nada". Más de la mitad, 66%, dijo que usaba drogas, siendo la marihuana la más común. Muchos (80%) "se sienten

felices y se mueven bajo sus propias normas"; 85% está "de acuerdo con las normas que rigen su grupo debido a que no son impuestas, sino por consenso general". Casi el 100% afirmó estar "de acuerdo" con su mara, de la cual tienen una imagen positiva: "recia y violenta, pero (que les permite ser) solidarios y respetuosos entre ellos" y a la que se unen por "la necesidad que tienen los jóvenes de unirse". Sólo ocho de los 290 interrogados en la segunda investigación desean dejar las maras y "ser buenos ciudadanos".^{26/}

A partir de estos datos puede bosquejarse un perfil: las maras son organizaciones voluntarias compuestas por jóvenes nacidos y crecidos primordialmente en la ciudad que tienen un sentimiento positivo acerca de su participación en un grupo que perciben como democrático. Sus miembros no son los más pobres de los pobres, el "lumpen" (para usar este término en el sentido vulgar de marginal) ni emigrantes recientes del área rural. El número de sus miembros que asiste a la escuela es superior al promedio urbano de 50% para el rango de edades correspondiente a la escuela secundaria. Sus actividades de grupo son más importantes que las de otro tipo para ellos. Las maras han crecido considerablemente durante el último año sin involucrar más que a unos pocos adultos. Las drogas son importantes para sus miembros pero no centrales y en un sentido muy amplio se perciben así mismos como "rebeldes"; de hecho, los investigadores del Plan 6 designan a las maras como "un fenómeno organizado de protesta".^{27/} Sus miembros tienen en buena estima la educación pero no aspiran fuertemente a desempeñar actividades consideradas como positivas por la cultura dominante como tener una familia, trabajar o viajar a Estados Unidos: en todo caso, la mayoría siente que no tiene futuro.

Un retrato más completo, que no contradice los hallazgos de las investigaciones del Plan 6, pudo obtenerse mediante una serie de prolongadas entrevistas completadas por tres investigadoras, dos de las cuales tienen fuertes vínculos con los jóvenes. La mayoría de estas entrevistas fueron entre finales de marzo y principios de junio de 1988 en lugares donde las maras se congregan, esto es, en su terreno; una minoría tuvo lugar en "centros correccionales" (reformatorios). En estas

^{26/} Plan Nacional de la Juventud. Foro: Fenómeno de las Maras (Guatemala, agosto de 1987); Plan 6, investigación sobre la juventud, El Fenómeno de la Mara (Guatemala, mayo de 1988, mimeo).

^{27/} Plan Nacional de la Juventud, Estudio preliminar sobre la juventud guatemalteca (Guatemala, 1988, pág. 113).

conversaciones, los miembros de las maras hablaron acerca de su familia, trabajo, escuela, su mara, violencia, religión, crimen, sus sueños y sus puntos de vista sobre la sociedad y la cultura. Los entrevistados son miembros de diez diferentes maras pero ni sus nombres ni los de las maras han sido identificados en el texto; en las citas textuales se ha hecho uso de pseudónimos.

Familia

Estos jóvenes pertenecen a familias pobres de clase trabajadora y de capas medias. Sus padres trabajan en la economía formal e informal: por ejemplo, como vendedores ambulantes, empleados de mostrador, trabajadores de la construcción, artesanos, mecánicos y conductores de camiones. Es común que todos los miembros de la familia trabajen. Lupe, de 15 años, es miembro de la Mara Piraña y vendedora de ropa en el Guarda, su madre vende jugos de frutas en otro mercado y su padre es albañil. Joel, también de 15 años, de la Mara Belén, trabaja en una fábrica de zapatos, y explica: *"Mi papá sale desde las seis (de la mañana) y regresa a las ocho de la noche; mi mamá trabaja en un almacén; mis hermanos cada uno trabaja por su lado y yo casi nunca estoy en casa"*.

Se trata de familias sometidas a grandes presiones económicas y emocionales que son difíciles de separar. Silvio, de 18 años y miembro de la Mara Five dice que

"Toda mi vida ha sido una cruz pues mi papá es alcohólico y ahorita está tomando desde la Navidad y no hay modo que pare la furia. En cambio mi mamá es la mejor del mundo... y no sólo lo digo yo. Yo tengo una hermana y los dos sufrimos mucho porque mi papá no nos da dinero ni para comer. Hoy llegó a las cinco, bolo... ¡Ah! Pero mi abuelita que vive en los USA, ella sí nos quiere, ella nos ayuda, gracias a ella puedo estudiar".

A diferencia de Silvio, Lupe y Joel, algunos miembros de maras provienen de familias "desintegradas" (en las cuales uno de los padres está ausente), pero como muestra la descripción que hace Silvio de "toda" su familia, los problemas no están confinados a las familias "desintegradas". Lupe cuenta que *"yo casi no me relaciono con ninguno de ellos (mi familia)... No sé de qué hablarles"*.

En casi todas las descripciones de la vida familiar, padres y hombres adultos tales como padrastros aparecen, cuando aparecen, como

malhumorados, irresponsables, violentos o cosas peores. Ángeles, una ex-miembro de la Mara Plaza Vivar-Capitol, cuenta que ella y otros compañeros escribieron un drama, para un proyecto auspiciado por la Fundación Pediátrica Guatemalteca denominado Chicas de Hoy, que presentaba sus tribulaciones colectivas. El argumento fue el de hombre adulto contra mujer: presentaron la historia de una mujer joven abandonada por su padre y violada por su padrastro. Por otro lado, las madres y abuelas, como en el caso de Silvio, surgen como sostenes de la familia frente al desastre. Maritza, que tiene 20 años y está en la Mara de la 4, narra que

"Mi mamá es costurera... ¡Ah! También ha hecho helados para vender y así nos ha ido manteniendo. Usted sabe: cuesta tener un chance fijo. ¿Mi papá? Saber. Nosotros nunca hemos vivido con él (que) siempre ha sido bien concha. La que nos ha ayudado mucho es mi abuelita".

Los padres de América, una muchacha de 16 años de la Mara Plaza Vivar-Capitol, viven en Estados Unidos; según dice, *"me dejaron con mi abuelita cuando tenía un año, más grande quisieron llevarme pero no quise dejar a mi abuelita"*. Berlín, que tiene 18 años y pertenece a la Mara 33, no conoce a su padre, que abandonó a la familia hace tiempo; puesto que su madre murió, ha vivido por años con su abuela: *"Con mi abuelita me llevo super, ya que es buena onda"*.

Rafael, de 17 años y miembro, también, de la Mara 33, tiene padre pero

"mejor dicho, no lo conozco. Vivo con mi padrastro pero se manda para bronquear conmigo y yo le tengo que hacer gallo. Mi mamá vende comida, hace rellenitos, tostadas, frescos... ¡Un día la voy a invitar! Mi padrastro es un bolo bien ducho, sólo engasado vive, y mi viejita y mis hermanos haciéndole yemas porque no hay otra".

Herman de 16 años, vive con su madre y su padre pero su relación con éste es *"terrible, ahí está el trabe, porque es bien brincón"*. Yolanda, que tiene 14 años y es miembro de la Mara Belén, explica que su madre, a quien ella adora, es una prostituta en un centro nocturno de la zona 1. De momento, Yolanda está furiosa con su madre:

"Yo estoy peleando con ella porque quiere casarse con un señor y yo no quiero que él vaya a vivir a la casa. Tengo como

dos meses de no hablarle. Tampoco mi hermanito quiere, pues ese viejo es bien malo: le pega mucho a mi mamá".

Marvin, de 16 años y de la Mara Garañones, no sabe lo que ocurrió con su padre: *"Yo viví con mi abuelita hasta los 15 años, ya que (ella) murió, y por eso me tocó vivir con mi mamá y mi padrastro y con él me llevo muy mal: a cada rato me saca de la casa y me pega".*

Los analistas sociales emplean el concepto de *"familia desintegrada"* para explicar la delincuencia y como un sinónimo de *"crisis familiar"*, pero parecería que éste es sólo uno entre muchos problemas familiares. La presencia de los adultos puede resultar tan nociva como su ausencia. Las dificultades familiares que los jóvenes perciben, además de falta de tiempo y dinero, se refieren a hombres adultos belicosos e incommunicativos, a crisis en las relaciones hombre-mujer y a ansiedad en las relaciones entre padres e hijos. En ningún caso los padres parecen estar, por ejemplo, enamorados y es significativo que sólo Berlín, que vive únicamente con su abuela y, por tanto, carece de las relaciones descritas por otros como dolorosas (padre-hijo, madre-padre), encuentre su hogar placentero.

Trabajo

La mayoría de los miembros de las maras no suelen trabajar, aunque casi todos lo han hecho en algún momento en puestos no calificados y de baja retribución. Alejandro, de 16 años y de la Mara Five, era ayudante en un camión distribuidor de Pepsi Cola y ganaba Q15 a la semana; Rafael explica que

"Yo he trabajado de todo; fijese que cuando era chavito recogía bolsas plásticas en el basurero; después compraba prensa vieja y la vendía en el mercado. También trabajé de ayudante de mecánico: ¡Eso es cansado! El año pasado trabajé en Paiz (un supermercado)".

Maritza recolectaba café de niña, junto con su madre, luego lavaba ropa y, más recientemente, era vendedora y ganaba Q150 al mes; América ganaba Q160 mensuales en una panadería trabajando 60 horas semanales; Isabel, de 17 años y miembro de la Mara Plaza Vivar-Capitol, hacía Q30 mensuales cuidando niños.

En general, estos jóvenes dan una parte de sus ingresos a sus padres con lo cual contribuyen a la economía familiar. También pagan sus propios gastos, de modo que ganan para su manutención en vez de

ser mantenidos. Herman trabaja en la "economía informal" vendiendo cortauñas, tijeras, anteojos para el sol, llaveros y billeteras, todo lo cual lleva en su mochila y le produce un promedio de Q150 al mes. "Con eso", dice, *"me alcanza para ayudar a mi mamá, y puedo comprar mis cosas; porque a mi papá no le alcanza ni para sus frajos"*. Marvin gana Q100 al mes como ayudante de carpintero y lo da todo a su madre, debido a o a pesar de esto, no se lleva con su padrastro que le pega y a veces lo saca de la casa. El trabajo crea independencia y hace posible una cierta independencia de la familia pero, al mismo tiempo, ser parte de la economía salarial de la familia puede ser una onerosa responsabilidad, sobre todo si la familia no es feliz. Como lo sugiere la situación de Marvin, tener un ingreso da a estos jóvenes poder dentro de la familia, los mantiene atados a la familia y les permite distanciarse de ella, todo a la vez.

Escuela

Todos los entrevistados han asistido a escuelas secundarias públicas, lo que los coloca por encima del promedio urbano de 50% del grupo de 15 a 19 años que asiste a la escuela. Ninguno ha asistido a escuelas secundarias privadas ("colegios") y, aunque todos aprueban la idea de la educación, a pocos les gustó su escuela. Lejos de ser anti-intelectuales, desean estudiar y concluir la secundaria, pero han tenido problemas para hacerlo por varias razones. Calixto, de la Mara ADI, tiene 24 años y todavía asiste a la escuela secundaria, culpándose a sí mismo y a la escuela del tiempo que le ha tomado graduarse:

"A mí me ha gustado vacilar mucho y por eso es que nunca hay modo que salga. La escuela me parece aburrida. Yo pienso que si los maestros trabajaran, no para ganar sino porque les gusta, sería bien nais... Creo que si a los niños se les diera la oportunidad de expresarse otra cosa sería".

Maritza ve la escuela como la experiencia potencialmente más positiva de su vida, pero que ha sido restringida por la pobreza:

"Así como se siente de fuerte, quizás ha sido lo más nais de mi vida. A mí me llega pero bien fuerte estudiar, aunque he tenido algunas desilusiones, pero sólo por papa, ya que cuando uno estudia a veces pela cables por no tener lo que piden".

Para Rubén, de la Mara Escorpión, la escuela fue una experiencia mala y larga:

"Contesté mal a un profe porque me dijo que era un estudiante pura mierda y le dije que él era un hijo de puta. Me castigaron. Después me suspendieron porque me encontraron besando a una güisa... pero al final me expulsaron porque quebré un vidrio cuando estábamos en un acto cívico y de eso ya no estudié".

Los miembros de maras se encuentran entre los rebeldes de la escuela; con frecuencia lo son de manera incoherente y a veces intencionalmente (Maritza participó en un movimiento para expulsar a un director reaccionario) y previa mucha reflexión. Así Silvio comenta lo siguiente:

"Fijate que a mí me expulsaron de aquí (la escuela). Yo pienso que los catedráticos no están preparados para guiarlo y apoyarlo a uno. Existe en ellos una indiferencia a los problemas que uno pueda tener. Lo único que les interesa es la papa. Yo he tenido muchos clavos por las broncas que salen con otros chavos de otras maras y aquí en la escuela por pertenecer a la Asociación de Estudiantes. Yo quiero una educación diferente, algo que realmente le ayude a uno y no un resto de pajas que para qué putas quiere uno más engases. Uno quisiera que los catedráticos enseñaran en una forma bonita, interesante, no sólo dictar y dictar. Uno se cansa y pierde interés a los estudios porque parece que uno fuera sólo un objeto que no debe hablar, moverse, pensar y por lo tanto, existir".

Muchos jóvenes de mente crítica, con impresionante capacidad para hacer análisis sociales, son parte de las maras, como fue el caso en los movimientos juveniles de los setenta. Silvio es un perfecto ejemplo: Un joven inteligente que una vez fue miembro de un grupo estudiantil politizado y ahora pertenece a la mara.

Crimen

Los miembros de las maras roban. Como trabajadores, estos jóvenes reciben salarios muy bajos en puestos de trabajo no calificado. Como ladrones obtienen más dinero, algo de lo que todos se dieron cuenta cuando trabajaban. Cuando Alejandro trabajaba en la Pepsi Cola ganando Q15 a la semana, él y otros "hacían moco (robaban cajas de refrescos)" y podían ganar Q15 al día. Ahora, como ladrón de tiempo completo, dice que puede ganar hasta Q1,000 al mes. Y es que, como ladrones, los miembros de las maras son profesionales calificados:

algunos se especializan en abrir cerraduras, otros en desvalijar automóviles, cortar vidrios, cortar billeteras y bolsas o vender bienes robados; asimismo, son expertos en aparentar ser lo que no son y en "sopesar" gente y situaciones. De acuerdo con ellos, la mayor parte de estos crímenes son menores y abarcan desde el robo de automóviles hasta arrebatar cadenas de oro.

Pero ¿a quiénes roban? Cuando Alejandro dice que, *"pues, yo robo a lo que caiga pero más a la gente tipo gringo, en la zona 10, a las personas que se ve que tengan buenas joyas, se las quitamos y las vendemos"*, está haciendo un recuento excepcionalmente pragmático de sus víctimas. Muchos lo plantean en términos de clase, con lo cual se sienten honorables y equitativos. Generalmente dicen que sólo roban a los *"burgueses"* y que *deben robar*. Calixto que ayuda a su familia, explica que

"yo he tenido que robar desde un pan hasta un carro, con eso le digó todo. Como dicen, soy un caco profesional y, un poco más elegante, un buen 'delinquir'. Siempre les he puesto a la gente fichuda porque a uno igual que yo, ¡está mal!".

Dice Silvio:

"Mire, yo a los únicos a los que les hago cacha es a la gente de pisto porque robarle a alguien igual que yo sería mala onda. Yo al principio le ponía a cadenas de oro, a las chavas del Monte María, del Belga y otros colegios así".

Rafael, por su parte, dice que

"he robado lo que me hace falta, y se lo he robado a la gente papuda; a los burgueses quitarles algo es como un pelo y uno tiene que aferrar de cualquier forma la vida. Yo le aseguro que usted no ha pasado hambre varios días".

Lupe roba para ayudarse a sí misma y a su madre y cuenta:

"Yo puyé a dos burgueses, uno del Liceo Guatemala y el otro saber de dónde. Les puse a las washas y mis compañeros a los demás guajes. De ahí le he puesto el dedo a bolsas y también le he robado billeteras a algunos rucos... El año pasado para Navidad le compré unos zapatos a mi mamá y así dejó de usar 'ginas' (sandalias). ¡Ah! ¿Sabe qué otra cosa? Llevé un arbolito. ¡Era la primera vez que teníamos un arbolito! Nosotros en la mara

tenemos que ponerle a los burgueses porque ellos tienen guajes que nosotros no tenemos y a ellos no les afecta".

Inclusive si algunas veces roban a gente de clase media o pobre, inclusive si categorizan a sus víctimas como burgueses de una manera meramente visual (y poco confiable), están conscientes al presentar sus acciones que éstas pertenecen a un mundo de clases que enfrenta a los pobres que merecen cosas que los ricos tienen inmerecidamente. Si robar les ayuda, entonces es moralmente correcto. Su reconocimiento de su ubicación social y su lenguaje (incluyendo el uso virtualmente normativo del término burgueses) sugiere elementos de conciencia de clase.

A veces, su práctica corresponde a su filosofía; a veces no. Como algunos admiten, no es ajeno a las maras el robar al azar en buses en los que viajan tanto miembros de las capas medias como gente pobre. Además, debido a que mucho del robo está regido por el mercado (formal e informal), terminan por "expropiar" a gente no tan acomodada. Lo que ha ocurrido recientemente con los automóviles es un ejemplo. Los repuestos (refacciones) para autos son escasos en el mercado formal y tienen una gran demanda en la ciudad de Guatemala, en especial para los *pick ups* Toyota, el estilo y la marca más comúnmente usados por la clase media y por aquellos trabajadores que tienen auto. Así, ha habido un auge en el robo de partes o la totalidad de estos autos y es común encontrar partes y repuestos mediante canales informales.

La delincuencia de las maras gira alrededor de la economía: alto desempleo entre los jóvenes, muy bajos salarios, el papel de la juventud como parte de la economía salarial de la familia y el mercado internacional y nacional (tanto en cuanto a dictar qué debe robarse para ser vendido como qué debe robarse para ser poseído). Gira también en torno a la identidad grupal: sus miembros roban para apoyar la "economía salarial de la banda", es decir, para más o menos asegurar la situación financiera de los miembros del grupo. El robo está íntimamente relacionado con la coyuntura histórica: en los setenta, un movimiento popular que intencionalmente enrolaba jóvenes proporcionaba otra forma de intentar reducir costos e incrementar salarios. La delincuencia de las maras transmite su estado de conciencia; muchos jóvenes creen ahora que no tienen mejor o más justo medio de defensa que el robo. Estas actividades criminales no son, en principio, individuales ya que los miembros de las maras roban en grupos para ayudarse a sí mismos y a los demás, sea la familia o a la mara, y no se ven a sí mismos ni buscan soluciones como cuestiones individuales. En parte, el concepto

de robo tiene significado en la medida en que se ve al sistema como ilegítimo y sus líderes como los verdaderos bandidos, de modo que muchas maras consideran la justicia como una cualidad opuesta a la ley. También el robo se origina en la aceptación de una cultura de consumo y/o de una percepción positiva de sí mismo que conduce a desear objetos socialmente definidos como valiosos.

La noción de que el robo juvenil es una consecuencia de la encrucijada en la cual se encuentran los jóvenes cuando reciben pagos reducidos, tienen que contribuir a la economía salarial familiar y deben ser "jóvenes", todo a la vez, así como de que, bombardeados por la cultura de consumo, los jóvenes roban para tener acceso a ella y, de esta forma, tener acceso al sueño burgués de "juventud", es parcialmente verdadera. Berlín, que se ve espectacular con un suéter de lana de marca, jeans de moda y zapatos Nike, dice que *"estos tenis se los puse a un burgués, este caballo se lo puse a otro, y así ve uno lo que necesita para vivir, aunque a veces salen guajes que a uno no le sirven y los vende o los transa"*, Berlín piensa que vestir a la moda es "necesario" y para su haber, cree merecer lo que él considera lo mejor.

Sin embargo, muchos son ambivalentes y suspicaces acerca de la cultura de consumo juvenil hacia la cual la sociedad los empuja, sin un centavo, a toda velocidad. Así, al hablar de sus experiencias con el robo, Maritza cuenta:

"Sí, he robado. ¿Usted qué sabe? Quizás nunca le duela no tener lo que otros tienen. Uno no le encuentra la explicación o el por qué de la existencia de clases sociales, por qué unos tenemos y otros no. Señó: ese dolor se lleva aquí dentro, es algo que ahoga y no se sabe cómo resolverlo. La primera vez que robé lo hice a una maestra que me pidió que la ayudara a cargar unas naranjas a su casa. Yo esperé... había mucho calor... pensé que me daría una. Pero no lo hizo. La cogí y también un adorno (de su casa). Tenía miedo, pensé dentro de mí que quizá se daría cuenta, pero no fue así.

¿Sabe? A mí me gustan los perfumes, pero a mi mamá sería un pecado pedirle porque ella no tiene; entonces, una vez en un bus, se lo saqué a una chava caquera. Me daba miedo y culpa pero ni modo. Aquí en el Instituto le piden a uno material y nos pidieron para franelógrafo. Yo no tenía ni un len... y, de maciza,

le puse a una compañera... Yo quisiera que alguien, quizá usted, me pueda explicar para qué uno tiene que tener objetos y cosas que no puede comprar. Hace tiempo le puse a una chava un su lapicero Parker. Lo más triste fue cuando lo tuve, no sentí lo que pensé que iba a sentir".

En la explicación de Maritza se entretreje un mundo de injurias de clase y de defensa de clase. Herida por el elitismo y por el abuso de la obediencia debida por un niño al maestro, expresó su sentimiento de furia defendiéndose mediante el robo. Al desear algo (un perfume) y estar, no obstante, consciente de la situación de clase de su madre, protegió a su madre y a sus propios deseos robando a alguien que percibió que no saldría afectada negativamente. Cuando necesitó algo requerido por la escuela, un medio importante para ella, robó a una compañera. Detuvo su narración en este punto para cuestionar el fundamento de su crimen menor, enfrentando la realidad de la clase trabajadora con la cultura burguesa: Maritza es una joven reflexiva y cuestiona el fetichismo mercantil. ¿Qué tienen de bueno los objetos, se pregunta, si no hacen que la gente se sienta mejor? Es difícil no simpatizar con ella.

Violencia

Sin que resulte sorprendente, ninguno de los entrevistados admitió haber estado involucrado en crímenes violentos como asesinato o violación (y, pese a que los voceros de la Policía Nacional han descrito públicamente a las maras como extremadamente violentas y armadas, en entrevistas privadas enfatizaron que las maras no han estado envueltas en crímenes o actividades violentas serias). Pero inclusive un crimen menor, como el robo de bolsos, tiende a ser violento y, aunque no hay evidencia de que las maras estén fuertemente armadas, algunos de sus miembros tienen pistolas y usan cuchillos. No es poco común amenazar a las víctimas con cuchillos y algunos dijeron haberlas apuñalado cuando se resistieron. Además las maras pelean a veces entre sí por mujeres o cuestiones territoriales. La violencia, sea propia o de otros, parece ser un hecho desagradable pero rutinario en la vida de estos jóvenes y, a sus ojos, es una parte normal del mundo real y la solución de problemas así como a la obtención de lo que se quiere y de la ubicación que se quiere.

Religión

La mayoría es católica nominal, una minoría es evangélica por nacimiento pero es un hecho generalizado que los miembros de las maras no practican ninguna religión. Los investigadores del Plan 6 quedaron sorprendidos por esta inconformidad y comentan que aunque

"el 72% de la totalidad de los jóvenes de maras se ha formado dentro de una religión y aun hacen referencia de que pertenecen a ella, no comparten todas sus enseñanzas, valores y normas morales, más bien las cuestionan, las critican y dejan de regirse por ellas, hasta llegar a revelarse y a actuar de manera contraria, sin importarles caer en el plano delictivo. Algunos de ellos hasta llegan a sentirse orgullosos de haber logrado romper con las normas morales y sociales prevalecientes en la comunidad".^{28/}

Las entrevistas sugieren que buscan otras formas de establecer valores; así Maritza comenta que *"la religión no es importante para mí, es más importante lo que puedo ver de Dios y lo que puedo sentir"*; y Calixto dice, dubitativo, *"No sé, con lo que he sufrido durante mi vida no sé si sea pecado pero creo que (a) Dios lo han inventado los burgueses para que uno se conforme con su pobreza"*.

^{28/} Plan 6, op.cit., págs. 52-53.

V. EL GRUPO Y SU CONCIENCIA

Los miembros de las maras salen juntos, conversan, bailan, escuchan música, pelean con otras maras, roban, tienen relaciones románticas y/o sexuales, se cuidan mutuamente en emergencias y muchos toman drogas y/o alcohol. También suelen comer juntos, lo que constituye una importante actividad social (y, usualmente, familiar). Estos jóvenes comúnmente se presentan diciendo que se han unido a las maras como parte de una incierta fuga y búsqueda de libertad (usualmente de la familia) y, al mismo tiempo, presentan a la mara como un tipo de familia en la cual el amor y la preocupación por los demás son reales y no retóricos. Como explica Yolanda: *"Así como dicen los chavos, para mí la mara es mi familia. La mara lo es todo y lo más grande del mundo. Ahí tiene uno alguien que lo quiere y se lo dice así."* Herman dice: *"Yo pienso que la familia ejerce, con sus ondas, presión y por eso mismo uno busca su grupo, por la necesidad de ser libre, de ser como lo que quiera y no lo que los otros quieren que sea"*. Herman entiende la libertad y la individualidad como fenómenos que ocurren dentro del grupo, a diferencia de la concepción racionalista del siglo XVIII, todavía popular entre los valores burgueses, según la cual la individualidad y la libertad son inseparables de la noción de independencia de los demás.

Silvio informa que

"yo entré en la mara por medio de los cuates. Uno se pone de cotoreo y así es como los va conociendo, hasta tener en ellos algo así como una familia, sólo que un poco más nasis, pues nadie te puede regañar sino que ahí cada quien es como es y ahí acabó".

Explica Maritza que

"yo entré porque aquí dentro de mí hay un vacío, una soledad, quizás un poco de tristeza y hasta en eso nos parecemos. Yo entré por un grupo de compañeras con quienes yo me sentí bien heavy. Compartimos penas, alegrías... Yo pienso que la mara somos un grupo de gente que necesitamos cariño. Andamos en una búsqueda sin saber qué. La mayoría queremos huir de lo

grueso de nuestras casas y a veces creemos que podemos crear un mundo nuevo".

Calixto, por su parte, siente que

"la mara para mí es lo único que tengo. Ahí hay cuates, gūisas y un gran resto de cosas que no puedo explicar. Cuando he estado lejos (Calixto trabajó en México y Estados Unidos) hay alguien que lo espera a uno, alguien a quien escribirle o tener la ilusión de ver".

He aquí la familia, pero al parecer sin las restricciones tradicionales ni relaciones de poder. Éste es un grupo afectivo y un punto de referencia.

Pero las maras también proporcionan un análisis de la sociedad, un análisis que se resume en: hay gente rica y gente pobre; la sociedad no sirve ni a los jóvenes ni a los pobres por lo que éstos deben defenderse a sí mismos. *"Yo no participo en la sociedad"* dice Herman. Sería romántico y falso descubrir a las maras como políticamente radicales porque las maras no son políticas ni auto-conscientes, aunque es ciertamente posible encontrar miembros que puedan sostener conversaciones sofisticadas acerca del capitalismo en Guatemala. Es válido decir, por otro lado, que se preocupan por las injusticias sociales y la suerte de los pobres.

A la pregunta *"¿Qué haría si fuera presidente?"* se obtuvieron respuestas como *"lucharía porque toda la gente viviera igual a otros"* y *"lo que haría bien masacre es bajar a los ricos y darle a los pobres"*. Muchos identificaron el peor problema de la ciudad como el costo de la vida y culparon al presidente Cerezo, por quien existe un disgusto general en las maras, describiéndolo como *"pajero"*, *"culero"*, *"tacaño"*, *"mentiroso"*, *"cerote explotador igual que todos los anteriores"*, etc. Más aún, nunca han irrumpido en manifestaciones sindicales o del Primero de Mayo. Según dijo un miembro de la mara a un sindicalista: *"Nosotros no haríamos eso, ustedes son nuestra gente"*. Unos pocos son admiradores de la revolución sandinista (uno tiene inclusive un cuaderno con recortes de prensa de los sandinistas), y algunos mencionan a personalidades como Rigoberta Menchú y el Che Guevara entre sus héroes. Silvio incluso ve a las maras como un avance por la justicia social. *"Yo me metí porque aquí dentro había un deseo grande de pelear los derechos sociales que la misma sociedad me ha negado"*. Inmediatamente después del intento de golpe del 11 de mayo de 1988,

la Mara Five publicó en el periódico *La Época* un anuncio clasificado que rezaba: *"Eso de que le quieran dar mate al gobierno está bien. Los jóvenes queremos paz y no violencia. ¿Cuándo nos escucharán? Mara Five"*.^{29/} Y Berlín, hablando de problemas sociales, subraya que *"Yo me imagino que si la gente que gobierna fuera como el cabecilla de la mara, que todo es para todos, sería mejor"*. Pero las maras están protegiendo lo suyo y no tratando de cambiar el mundo; si lo hicieran, muchos asuntos tendrían que ser aclarados (los más obvios serían los robos a las capas medias y a los pobres y las luchas entre maras por territorio en vez del desarrollo de alianzas entre maras).

Aun si no están organizadas para protestar o negociar demandas, las maras surgen de la realidad de las capas empobrecidas de la ciudad, que poseen un sentimiento de solidaridad y una cierta sofisticación política. Muchas maras tienen su origen en incidentes barriales de pobreza y en el reconocimiento de la necesidad de clase de cohesionarse. Berlín describe los inicios de la Mara 33 (que antes que fuera llamada Mara 33, fue una post-pandilla, un post-movimiento de masas y una proto-mara), una de las más grandes y que tiene centenares de miembros, de la siguiente manera:

"Bueno, todo empezó cuando jugábamos fútbol. El equipo del Barrio San Jerónimo había clasificado en el campeonato juvenil y nos tocaba jugar en la final pero no teníamos zapatos y tampoco dinero para comprarlos. Entonces decidimos robarles a los burgueses que tenían hasta varios pares, y los velamos y les pegamos y les quitamos los zapatos y algunas otras cosas. A algunos les quedaron bien pero a mí ninguno me quedó."

Después de esto, nos empezamos a juntar y jugábamos fut pero ya no con la misma ilusión. Se da uno cuenta que hasta el fut es sólo para los burgueses. Entonces empezamos a ir a toques. Ahí conocimos a otros chavos y nos empezamos a juntar para platicar qué problemas teníamos cada uno. Luego nos dimos cuenta que el problema era el mismo: todos éramos una partida de gafos y era como si todos sintiéramos un gran rollo, muchas ganas de estar juntos. Cuando alguno de los cuates estaba bien pisado lo ayudábamos, pero de repente nos dimos cuenta que podíamos tener todo lo que estaba de moda quitándoselo a otros, o sea, como quien dice, prestándoselo."

^{29/} *La Época*, mayo de 1988.

En Berlín convergen muchos elementos de la vida de clase baja en la ciudad: es virtualmente imposible para la clase trabajadora llevar adelante su vida; por ejemplo, la simple diversión del fútbol conlleva una especie de lucha de lo cual robar de los ricos se ha vuelto una manifestación. La asociación de clase (deportes, bailes o conversaciones) se presta rápidamente para la toma de conciencia y la organización. Estos jóvenes se unen para defenderse contra todas las formas de heridas que produce pertenecer a su clase, incluyendo la muy urbana de no ser capaz de estar "a la moda".

Las maras tienden a ser tanto colectivas como jerárquicas. Todo lo que se roba se distribuye dentro del grupo, y es el líder quien lo hace circular entre los miembros igualmente o según la necesidad. En algunas maras los líderes rotan; en otras, como en el caso de la Mara Five, miembros antiguos que se han probado capaces, son líderes permanentes; en unas pocas, como en la Mara Belén, los líderes son electos. Chata describe a los líderes de la Mara Plaza Vivar-Capitol como protectores e instructores de las artes del robo; Calixto, por ejemplo, es, a los 24 años, un "anciano" del grupo que enseña a otros cómo robar. Los líderes organizan las actividades criminales del grupo (enviando avanzadas a ciertos puntos en épocas específicas, como la zona 10 durante las compras navideñas y Antigua Guatemala durante la Semana Santa), venden los objetos robados y redistribuyen los ingresos. La justicia y la honestidad dentro del grupo se precian como cualidades del líder, de modo que la cultura dominante de corrupción abierta se revierte. Sería desconcertante para los críticos sociales adultos escuchar a Silvio decir:

"En la mara se aprenden un resto de cosas, entre ellas a ser bien, pero bien honesto. Por ejemplo, usted tuvo cache con otros dos carnales y cayeron 200 varas. Se reparten iguales y lo que ya no se puede repartir, ¡abusados!, es para la trama en partes iguales hasta que se acaba".

Bastante controversiales y contradictorios son los roles genéricos y las relaciones afectivas dentro de las maras. Por un lado, estos roles y relaciones replican los del exterior y no son ni mejores ni peores. Algunos miembros femeninos de las maras sufren mucho por las mismas causas que sus hermanas no miembros de maras padecen: el *status* secundario, y el ser tratadas y empleadas como objetos sexuales. Como sucede generalmente en la sociedad guatemalteca, en muchas maras hay una división sexual del trabajo: las mujeres roban billeteras y bolsas y utilizan su atractivo sexual como carnada para hacer caer a

los hombres; los hombres hacen esto y todo lo demás. Como lo pone Silvio, *"Hay un montón de güisas en la mara pero ellas sólo pueden ponerle a las bolsas y billeteras porque son mujeres"*. Relegar protectoramente a las mujeres a tareas consideradas como "más fáciles" refleja el machismo tradicional de la misma forma que lo hacen algunos nombres de maras, como Garañones.

Por otro lado, los miembros de las maras son innovadores, practicantes de una auténtica exploración en el inconformismo. De acuerdo con los entrevistados, en algunas maras las mujeres no sólo son líderes sino (una verdadera anomalía social) dirigen a hombres. ¿En cuántas organizaciones en la ciudad de Guatemala puede ocurrir esto? Además, en las maras se dan relaciones sexuales liberales y abiertas; es decir, mientras que en buena parte de la sociedad de la ciudad de Guatemala muchas mujeres no son vírgenes antes de casarse, pero por lo menos se suponen que lo son; en las maras la virginidad no es una aspiración de hombres ni de mujeres.

El más claro ejemplo de su ruptura con los esquemas tradicionales es su aceptación de la homosexualidad masculina y femenina. La homosexualidad es un tabú en la sociedad guatemalteca excepto en algunos círculos de clase alta y media (como los artísticos), pero entre jóvenes de clase trabajadora de las maras, ésta es relativamente aceptada.^{b)} Herman describe la composición de su mara, localizada en un suburbio hostil, como *"de hombres somos veinte y dos hombronas o marimachos, pues"*. Herman que ha vivido toda su vida en su barrio de clase obrera y mala reputación, explica que:

"Lo heavy es que ahí (en la mara) aprende uno a ser un poco más libre en todo sentido, pues si a uno le gusta tener relaciones con un chavo no hay clavo. Igual las chavas, al mismo tiempo puede tener uno (más de) una güisa sin que le diga o le haga mates de celos".

Involucrado en una seria relación con otro hombre joven, el mayor deseo de Herman es que su amante continúe amándolo y respetándolo. La mitad de las mujeres entrevistadas han tenido relaciones lesbianas así como heterosexuales. Maritza, que creció recolectando café en el altiplano, estuvo enamorada de otra mujer y, habiendo caído en un estado terrible de ansiedad respecto a la posibilidad de perder el amor de su compañera, rompió la relación por temor.

El amor (el mayor deseo de Maritza es "encontrar a un amigo o amiga que de verdad me quiera y le guste que yo lo quiera") y el temor al amor son temas reales. Según explica Rafael:

"Viera, dentro del grupo hay muchas parejas de chavos. Pero eso es muy duro, porque sin que uno se dé cuenta se mete en un solo rollo donde empieza a sentir celos por los cuates con quien uno ha estado... Lo siguen a cualquier lado donde uno esté porque uno los lleva dentro. Uno a veces se siente bien con ellos, pero es como si dentro de uno existiera una cárcel que no lo deja escapar. Uno depende de ellos en una manera invisible".

No importa hasta qué extremos Maritza y Rafael, como ejemplos, estén afectados por el rechazo de la cultura dominante a la homosexualidad, no se trata ciertamente de jóvenes sometidos a la costumbre o cohibidos por las ideas dominantes de la sociedad. Por el contrario, miembros más sensitivos de las maras critican precisamente eso: el potencial de las maras de ser creadoras de conformismos y por lo tanto autoritarias, imponiendo ideas similares en lugar de provocando libertad. Rafael se encuentra entre los pocos que notan este problema: "Lo único que no me gusta es que dentro de la mara aparentemente (se) es libre, pero aquí dentro del pensamiento uno tiene miedo de hacer cualquier cosa por miedo a que lo rechacen." Y Maritza comenta:

"Uno dice 'la mara no influye en mí', pero llega el momento en que se da cuenta que para tener el respaldo de ellos tiene que ser y hacer lo que otros quieren y es ahí donde una se confunde porque yo misma me he preguntado qué quería ser yo y resulta que ser yo es ser lo que las normas mandan. Bueno, pero hay otro rollo de consolación: mal con ella, pero peor sin ella".

VI. EL INVESTIGADOR MIRA HACIA ADENTRO

En este momento histórico, la combinación de rasgos de las antiguas pandillas delincuentes y de los grupos políticos juveniles anteriores a los ochenta, hace de las maras una expresión de clase. Su bautizo como maras ocurrió durante la masiva manifestación de septiembre de 1985, cuando asaltaron tiendas (como las pandillas) y lucharon contra el incremento de la tarifa del transporte público hasta que triunfaron (como jóvenes politizados). Como descendientes de movimientos juveniles urbanos previos, sus miembros tienden a ser trabajadores y estudiantes o ambas cosas, además de ser ladrones. En ellos convergen las tradiciones de los movimientos políticos de los estudiantes de secundaria y de los trabajadores jóvenes, con la de las pandillas, en una situación en la cual, aunque existe un fuerte legado de ideas y lenguaje radicales, los jóvenes están desarticulados de organizaciones de izquierda. Se trata de jóvenes suspicaces que se ubican en el contexto del fracaso aparente de los movimientos populares. Siendo niños fueron testigos de la destrucción de los proyectos sociales urbanos de pobladores, estudiantes y sindicalistas y de la escalada del terror. Como resultado, los grupos políticos de las escuelas secundarias que subsisten son pequeños y los jóvenes que podrían haberse enrolado en ellos ahora ingresan en las maras, lo que las hace diferentes de las pandillas de los setentas y cuyos miembros rechazaban la opción política.

Esto significa que las maras son más variadas, activas y fértiles de lo que fueron las pandillas, aunque es posible que restrinjan la maduración de, precisamente, aquéllos de sus miembros que tienden a hacerlas más conscientes socialmente de lo que comunes carteristas podrían ser. Debido a que las maras no están siguiendo al pie de la letra las huellas altamente politizadas de una rama de sus antecesores, como portadoras parciales de esta tradición en particular, resultan ser también sus destructoras. No es lo mismo ser una expresión de clase que tener la intención de serlo; no es lo mismo inclinarse a apoyar las luchas populares que hacerlo intencionalmente.

Las maras están llenas de vida, ambigüedad y contradicción y tienen, por lo tanto, la posibilidad de llegar a ser muchas cosas diferentes, para bien o para mal. *"Mal con ella, peor sin ella"*; tal vez las maras son la única estructura dinámica abierta a la juventud urbana en este momento,

ya que se cuentan entre las pocas organizaciones urbanas no religiosas que han proliferado durante los primeros años de apertura democrata-cristiana. En ellas se da ayuda, camaradería, algunos momentos agradables, identidad y un poco de dinero. Pero las maras también tienen un rasgo de ausencia de futuro: no hay duda de que su falta de orientación las deja expuestas a la manipulación por parte de grupos políticos y no escaparían de ser incorporadas o utilizadas por redes criminales de adultos. Si esto ocurriera, su carácter se alteraría y algunos de sus miembros, como Maritza o Silvio, las abandonarían o cambiarían. Poco interesadas en asuntos sociales y relaciones igualitarias, absorbidas por el crimen, las maras irían más allá de un punto sin retorno para volverse centralizadas, antidemocráticas, autoritarias y más violentas.

Tratar a las maras como "lumpen", como "producto del mal" o como títeres de una cultura foránea sólo conduce a aislarlas más de los grupos sociales con los cuales necesitan aliarse para obtener lo que muchos de sus miembros dicen desear (por ejemplo, una educación decente). Las maras expresan muchas de las contradicciones de la vida de la clase trabajadora urbana (la ubicación de los jóvenes en la estructura salarial, ocupacional y socio-cultural urbana y en la economía salarial familiar), pero no tratan de resolver estas contradicciones ya que sus miembros optan por el robo antes que por la organización.

Las maras son un fenómeno guatemalteco, pese a haber sido erróneamente acusadas de ser huérfanas de la cultura guatemalteca e hijas de los medios masivos de comunicación estadounidense. Al utilizar la violencia, por ejemplo, reflejan estrechamente la cultura política guatemalteca, en tanto que algunas proyecciones de la cultura estadounidense, tales como las películas de guerra, juegan únicamente un papel secundario, de soporte. Los jóvenes que las integran crecieron durante el final de los setenta y el principio de los ochenta, cuando la violencia era prácticamente el único medio de ejercer el poder y de zanjar diferencias. El "hábito" del terrorismo como instrumento efectivo de la vida social ha sido reforzado por el proceso de formación de imagen de dos influyentes fuerzas sociales: el Ejército de Guatemala y, sólo en segundo término la televisión y el cine estadounidenses que hacen de la violencia una virtud al glorificarla.

Las entrevistas indican que las maras son eclécticas en sus gustos culturales. Sus miembros usan expresiones en inglés tales como *nice*, *heavy*, *Motley Crew* y *relax*; también emplean caló mexicano así como términos particularmente guatemaltecos, tales como el ubicuo

"masacre". Con fragmentos tomados de todas partes, este caló constituye un dialecto callejero original que es exclusivo de la cultura juvenil urbana guatemalteca. Aunque adoran algunos aspectos de la cultura estadounidense (como determinadas piezas de vestir), muestran disgusto por otras: describen unánimemente a Ronald Reagan en términos negativos y sus reacciones ante ciertas figuras juveniles de la cultura estadounidense, como Madonna, Rambo y Michael Jackson, son variadas (mientras que a algunos les gustan, varios consideran a Madonna como una *"cabeza hueca"*, uno llama a Rambo *"pura explotación y un poco de alienación"* y otro no gusta de Michael Jackson sobre la base de que éste rechaza su propia cultura negra). Su música favorita va desde la balada romántica en español hasta el rock en inglés y sus cantantes preferidos desde El Puma hasta Santana y Rod Stewart, y desde Tina Turner hasta Tatiana y grupos como Timbiriche; algunos pocos inclusive gustan *"un cacho"* de la marimba. Muchos no suelen ver televisión ya se mantienen poco en casa, y son pocos los que van al cine; entre estos últimos los gustos varían desde películas como El Placer y Noches de Nueva York (pornográficas) hasta Benji (infantil), El Muro (de Pink Floyd) y La Historia Oficial. Los resultados de un test de identificación referido a nombres y fechas (ver el Apéndice) revelaron que: saben poco sobre historia guatemalteca (muchos no pudieron identificar Octubre de 1944); les disgusta generalizadamente Ronald Reagan, Raquel Blandón de Cerezo y Vinicio Cerezo; y aprueban unánimemente a Próspero Penados del Barrio (que es percibido como promotor de la justicia social). En otros aspectos las reacciones son muy diversas.

Las entrevistas sugieren que las maras están rompiendo al menos con una norma cultural guatemalteca. La capacidad de responder a lo que los hombres y mujeres de la clase trabajadora consideran como roles genéricos naturales e "ideales" (el padre proveedor que defiende a su esposa e hijos y la abnegada madre que cuida de su familia sin abandonar el hogar), ha sido minada crecientemente por la inflación, los salarios bajos y el aumento del desempleo. En la práctica, los hombres por sí mismos no pueden proveer; las mujeres (y los niños) terminan trabajando fuera de casa y tanto hombres como mujeres suelen emigrar. Los miembros de las maras no parecen ver los roles ideales como sagrados o deseables y, por consiguiente, se divorcian de la continua desesperación de no poder desempeñarlos. Muchos no sólo rompen de hecho con sus supuestas pero no realmente tradicionales familias, sino se enajenan de la aspiración de realizar roles genéricos culturalmente normativos y de la noción cultural de que la familia tradicional, nuclear

y/o extendida, es la fuente de las relaciones afectivas. Los roles masculino y femenino tradicionales son cuestionables como modelos pero, si es imposible jugarlos, ¿por qué intentarlo? Se supone que las familias tradicionales son el *locus* de las relaciones afectivas pero, si no lo son en la realidad, ¿por qué no crear o buscar otra forma de asociación?

En la sociedad guatemalteca, las relaciones homosexuales suelen considerarse como anormales, pero para estos jóvenes es la relación hombre-mujer la que, en práctica, aparece como perversa: los hombres que golpean a sus esposas e hijos, beben y se escapan, y las mujeres que se someten pasivamente a estas situaciones. Varias de las mujeres entrevistadas habían sido violadas por sus padrastros, Maritza fue violada por el acomodado patrón de su hermana y Rafael asegura haber sido violado repetidas veces por policías del Segundo Cuerpo. Varios miembros femeninos de maras describen experiencias similares con la policía y una inclusive dice haber sido torturada. Tales son las figuras de autoridad masculinas sancionadas socialmente y contra las cuales, a través de su estilo de vida, las maras tienden a rebelarse.

El hecho que las maras representan un peligro para el *status quo* social y cultural puede apreciarse en la reacción de los estudiantes de clase media y alta de escuelas privadas (colegios) que han organizado grupos anti-mara llamados "Anti-Breik y Burgueses". ("breik" es otro término para designar a las maras y se ha tomado del baile *break*. Los nombres Anti-Breik y Burgueses indican que la base de unidad del grupo es la oposición a las maras y el hecho de pertenecer a clases acomodadas. Según explica un miembro de Anti-Breik y Burgueses, "*dice el diccionario que burgués significa bien acomodado*"). Anti-Breik y Burgueses han declarado "pura guerra" contra las maras, con las que pelean; las odian por ser jóvenes de clase obrera que son "vulgares" y "arribistas". De acuerdo con otro de sus miembros,

"yo peleo contra los breiks porque son choleros, vulgares, porque roban, por su forma de vestir. Yo acepto que sean pobres pero no en la forma que andan ellos. Y abusan de las patojas... jeso sí no debería existir! Cuando vino la moda de música y baile de breik, los burgueses comenzaron a bailar breik y pasó de moda, pero los pobres se metieron a bailar y los choleros se descarriaron".

La perturbación del orden de clase, la fracturación del código no escrito que establece que cada quien debe permanecer en su clase,

está representada por las maras que visten tenis, *jeans* y *T-shirts* caros en lugar de pantalones de partida, camisas desteñidas de poliéster y zapatos viejos; que muestran iniciativa en vez de pasividad, y que poseen una definición positiva de sí mismos en lugar de autocompadecerse y despreciarse: ésta es la amenaza contra la cual los culturalmente tradicionalistas Anti-Breik y Burgueses intentan levantar un valladar.

Los jóvenes urbanos de las capas más empobrecidas están bajo enormes presiones que los empujan en varias direcciones: deben trabajar para ayudar a sus familias, tienen problemas para encontrar trabajo y, cuando lo obtienen, la paga es muy baja. Trabajan o intentan hacerlo a fin de mantener a la familia y, en el ínterin, encuentran la forma de independizarse de la familia. Se encuentran en un dilema entre las responsabilidades para con su familia y el deseo de escapar de esa responsabilidad, particularmente frente a las seducciones de la ciudad y especialmente si ganan su propio sustento. No obstante, viven en una sociedad represiva que les ofrece escasos servicios sociales y en la cual algunos incentivos aparentes, como la educación, conducen a una patética desilusión. Se encuentran continuamente frustrados como trabajadores y como estudiantes. Las preguntas siguen siendo: ¿Hacia dónde van los jóvenes?, ¿Qué ocurrirá con las maras conforme pase el tiempo?, ¿Cuál será el camino de un ex-miembro cualquiera de las maras?



VII. EL ESTADO Y LOS JÓVENES

Inquietos, desilusionados, callejeros, alejados de la autoridad paterna, necesitados, enojados y manipulables, los jóvenes urbanos enfrentan al Estado como preguntando qué hace éste por ellos.

Por un lado, los funcionarios públicos están específicamente interesados en las maras como una fuerza organizada que tiene el potencial de apoyar al Estado o volverse en su contra. El gobierno ha coqueteado con ellas dando espacio a algunos de sus líderes en INAJU, por ejemplo. Las maras reciben más atención, al menos a nivel de relaciones públicas, de parte de ministerios y de la Policía Nacional, que otros apremiantes problemas juveniles. En poco tiempo, tanto los medios de comunicación como los funcionarios de gobierno han otorgado más atención a las maras que a otros problemas obvios que afectan a la juventud, como son el impactante tráfico de bebés y niños, la vergonzosa explotación sexual de niños y adolescentes y el abuso que supone la utilización de éstos como mano de obra barata. Los crímenes entre jóvenes han recibido mucha más publicidad que los cometidos por adultos contra jóvenes.

Como una consecuencia de esta preocupación sesgada del gobierno, la fama otorgada a las maras tiene el efecto de producir una cortina de humo y oscurecer aspectos más graves de la violencia social. Inseguras en cuanto a si las maras son un activo o un riesgo, las oficinas públicas relacionadas con la seguridad no han decidido ponerles coto definitivo a pesar de repetidas demandas en ese sentido.

Por otro lado, el gobierno carece de estrategias para la juventud urbana en general, pese al hecho de que ésta es una bomba de tiempo y a pesar de las experiencias de Nicaragua y El Salvador, donde los jóvenes han sido protagonistas clave de las luchas revolucionarias. El Estado no se aproxima a la población a través de mecanismos que proporcionen servicios. Además, no tiene un aparato que inculque en las clases trabajadoras una ideología hegemónica, es decir, valores morales, sociales y culturales transclasisistas que actúen para unificar voluntariamente a la mayoría en el esquema dominante de organización

social. Históricamente, el Estado guatemalteco ha dependido más de la fuerza física que de la persuasión y de la capacidad de administrar la vida cívica. El gobierno no ha desarrollado programas que puedan empezar a alterar la tradicional falta de relación del Estado con los jóvenes y sus problemas.^{30/} El bienestar social y la educación pública permanecen en niveles mínimos y no se está contemplando llevar a cabo reformas serias.

Como Estado civil, el guatemalteco resulta débil. La educación pública es un ejemplo ya que, aunque sería la forma primaria de crear una voluntad colectiva nacional no es ni ha sido nunca, con la excepción del período 1944-54, una prioridad. Actualmente, el 42% de la población del país no ha pasado por la escuela, el 25% ha asistido a los tres primeros años de la primaria y el 18% a los dos últimos años; solamente el 9.4% ha asistido al primer año de secundaria y el 5.2% de la población, en su mayoría en la capital, se ha graduado de la escuela

^{30/} El Plan Nacional de la Juventud es un ejemplo de un programa mediante el cual el Estado intenta crear una organización vertical que vincule los jóvenes al Estado. Iniciado por el partido Democracia Cristiana, el Plan tiene ocho programas llamados, a su vez, planes, a saber: 1) Promoción y fomento de la organización juvenil; 2) Mejoramiento de la situación del empleo juvenil; 3) Utilización de tiempo libre; 4) Voluntariado juvenil; 5) Capacitación juvenil; 6) Investigación; 7) Información; 8) Cooperación e intercambio internacional. El Plan 1 consiste en entrenamiento para liderazgo; el Plan 2 podría cambiar la vida de miles exigiendo que se hiciera efectivo el salario mínimo aunque no tiene intención de hacerlo, de acuerdo con el director del Plan, Oscar Barrios. Por el contrario, desarrolla programas en conjunto con las ONGs que lo financian, tales como AID, para estimular las micro-empresas. El proyecto más grande del Plan 3, a través del cual, se supone, se combate la delincuencia juvenil, es la promoción del turismo nacional. El Plan 4 organiza a los jóvenes para limpiar barrios, hacer señales de tránsito, etc., a título de voluntarios. El Plan 5 es la promoción de los clubes 4-s; el Plan 6, obviamente, se refiere a investigaciones; el Plan 7 es relaciones públicas; y el Plan 8 promueve conferencias internacionales. Según el director, el Plan Nacional aún está intentando despegar, todavía no tiene mucho que mostrar, tiene insuficientes fondos para llevar a cabo su programa y carece de la cooperación de muchos en el gobierno. El Plan 4 y un proyecto cultural del Plan 3 no han dado inicio; sin minimizar la importancia de la investigación que está siendo efectuada por el excelente equipo del Plan 6 y aparte de éste y el 7, los planes están enfocados a pequeñas cantidades de jóvenes, como en el caso de las microempresas, y en muchos casos .../

secundaria.^{31/} Pero, aún más, la mayoría de los graduados de secundaria no son producto del sistema de educación pública sino de las escuelas privadas; así, de las 459 escuelas secundarias de la ciudad de Guatemala, 83% son privadas y a ellas asiste el 55% de los jóvenes matriculados.^{32/}

La lentitud en la evolución de la capacitación y la educación es parte de un *status quo* en el cual se requiere poca calificación de la mayoría, sobre todo en lo que toca al trabajo agrícola pero también en muchas industrias. El analfabetismo y la falta de educación formal mantienen un estado de dominación en el sentido de que limitan el acceso popular a la información y a los mecanismos sociales de control tales como la ley. Pero esta ausencia de un sistema desarrollado y sofisticado de educación significa también que el Estado no inculca en los jóvenes ideas que normen y legitimen la estructura social y el Estado guatemaltecos. La educación puede ser un instrumento tanto de dominación como de liberación: la experiencia de los países industrializados, con su gran necesidad de ciudadanos calificados, ha sido que los sistemas educativos sumergen al joven en lecciones en las cuales aprenden falsedades sutiles y mecanismos que justifican y organizan, respectivamente, la opresión. La educación pública se ha convertido en el *sine qua non* de la socialización del mundo occidental industrializado contribuyendo a la economía mediante la formación de recursos humanos y educando a los ciudadanos cuando son jóvenes para confiar y aceptar el *status quo* y para participar en él de acuerdo a sus reglas. El antropólogo Pierre Bourdieu ha mostrado, por ejemplo, cómo la moderna escuela francesa legitima las diferencias de clase.^{33/}

/... Únicamente a jóvenes de clase media y alta, como en el caso del turismo nacional. El Plan Nacional de la Juventud también es político: el único evento que el Plan 8 ha organizado fue una conferencia centroamericana de jóvenes que sirvió, básicamente, para promover al Partido Democracia Cristiana. Aun haciendo a un lado tales consideraciones, el Plan Nacional de la Juventud no está diseñado para enfrentar aspectos de mayor cobertura y profundidad como la escasez y pobreza de la educación, el analfabetismo y los bajos salarios, ni para dar solución a problemas serios y específicos como los niños de la calle y el abuso de drogas.

^{31/} INE, Encuesta, Vol. 1, Pág.38.

^{32/} USIPE, Estadística Inicial, 1987.

^{33/} Pierre Bourdieu, *La Reproduction. Elements pour une théorie de système d'enseignement* (Paris, Editions de Minuit, 1970).

En Guatemala, sea en las escuelas públicas o fuera de ellas, la mayor parte de estudiantes no recibe entrenamiento práctico (oficios) ni aprende a ser ciudadanos que apoyen el *status quo*. Involuntariamente, como resultado de la negligencia y la falta de capacitación, fondos, instalaciones, materiales y casas editoriales, la educación pública es desorganizada y desprogramada. Los miembros de las maras pertenecen en general a la minoría que asiste a las escuelas secundarias públicas, de cuya cuenta aprenden poco.

La promoción de una cultura hegemónica y la administración de servicios y entrenamiento tienden a ser asuntos privados en lugar de públicos. La excepcional importancia que han cobrado las organizaciones no gubernamentales (ONGs) es un termómetro del desinterés histórico del Estado por el bienestar social. Hasta ahora el bienestar social sigue siendo caridad, parte de una moral que proviene de la esfera nacional e internacional no gubernamental. Así, el bienestar de la juventud en el sector público está a cargo de la Secretaría de Bienestar Social, una oficina inaugurada en 1963.^{34/} Uno de sus programas, la Dirección de Bienestar Infantil y Familiar (BIF) atiende a los huérfanos y a los niños que corren "*riesgos morales o físicos y a los niños de madres trabajadoras o inválidas*". El BIF atiende el 1.69% de su clientela potencial.^{34/} Un mayor número de los niños que viven en las calles de Guatemala y de los 100,000 huérfanos que no tienen familiares o han sido abandonados, son atendidos por instituciones manejadas privadamente y no por instituciones públicas. La dependencia de la Secretaría de Bienestar Social a cargo de la rehabilitación de delincuentes juveniles, la Dirección de Tratamiento y Orientación para Menores (TOM), alberga y atiende a 250 niños y jóvenes en sus varios centros de la ciudad de Guatemala, lo que equivale a la mitad de los niños albergados en una sola casa administrada privadamente en la zona 10, llamada Hogar Mi Casa.

Los dispersos programas públicos de bienestar son superficiales y carecen de liderazgo activo, perspectivas y recursos. Las ONGs frecuentemente financian estos programas además de patrocinar programas privados. Los centros de la TOM están tan pobremente financiados que los equipos dependen de ONGs tales como UNICEF y del sector empresarial para tener algún apoyo. Algunos trabajadores

^{34/} Secretaría de Bienestar Social de la Presidencia, *La Situación Actual y Perspectivas del Trabajo Psico-social en la Secretaría de Bienestar Social*.

sociales recorren las empresas, luego de horas de trabajo, solicitando champú de Johnson & Johnson, cuadernos de Coca Cola, pollo frito de Pollo Campero, etc.; estas empresas adoptan, así, el aire de protectores sociales. Una razón para que esto ocurra es la insuficiencia de fondos públicos destinados al bienestar social; otra es la mala administración de fondos; y la tercera es el exceso de burocracia. En la Secretaría de Bienestar una compra es un procedimiento insoportable y elaborado, de modo que la obtención de cincuenta cuadernos escolares puede tomar varios meses. Un trabajador social señalaba, mientras se afanaba en elaborar una solicitud a una agencia de financiamiento estadounidense, que sería mejor ser una organización privada y ser autosuficientes ya que, en la medida en que los empresarios se oponen a los demócrata cristianos, resulta cada vez más difícil obtener donaciones del sector privado.

Aunque claro está, sí hay trabajadores sociales muy creativos y dedicados, el fracaso del Estado en organizar el bienestar social tiene como consecuencia natural la escasez de profesionales calificados y bien entrenados.^{35/} Esta limitación es una herida abierta; un funcionario de TOM descubría la situación de esa Dirección señalando que *"no hay liderazgo, no hay motivación, no hay comunicación, no hay entrenamiento"*.^{36/} Los trabajadores sociales del BIF elaboraron recientemente una larga lista de problemas entre los cuales incluían: falta de recursos humanos, falta de personal calificado, programas que no representan las necesidades de la mayoría de la población, soluciones inadecuadas, falta de planificación racional y científica, falta de evaluación y supervisión; asimismo, los psicólogos y trabajadores sociales de la TOM evaluaban su programa indicando que *"los logros han sido mínimos, especialmente en el aspecto reeducativo, razón de ser de la institución"*.^{37/} Un estudio de la TOM juzgaba que sus centros fracasaban en

^{35/} Como resultado de la debilidad del Estado como institución civil, de su consecuente desentendimiento de la educación y del bienestar y de la planificación y administración económicas, Guatemala tiene uno de los más bajos porcentajes de empleados públicos en el hemisferio, 6.6% de la población ocupada, en contraste con otros países de América Latina en los cuales este porcentaje promedia el 20%. Véase INE, Encuestas, Vol. II.

^{36/} Entrevista con un funcionario de la Dirección de Tratamiento y Orientación para Menores TOM, 4 de mayo de 1988.

^{37/} Secretaría de Bienestar Social de la Presidencia, Memoria, págs. 69-88.

ayudar a los niños^{38/} mientras que un respetado cientista social, al evaluar recientemente al personal de la Secretaría de Bienestar, concluía que tenía trágicas deficiencias de entrenamiento, los sociólogos están "mal preparados" y los psicólogos "están en otro mundo".^{39/}

¿Quiénes son, entonces, los profesionales, los expertos, los ingenieros sociales, que atienden estos problemas? Aunque se oponen a las ciencias sociales seculares, desde principios de los ochenta los evangélicos han surgido como los nuevos técnicos en el campo del bienestar social y la educación. Los psicólogos pueden estar "en otro mundo", pero los miembros de una de las más grandes sectas evangélicas de la capital, Elim, van con regularidad a los centros de la TOM a cantar, hablar y dar consejo, con la aprobación de los funcionarios de la TOM, muchos de los cuales son evangélicos. Quienes no lo son se sienten bien de recurrir a estas iglesias en busca de ayuda (equipos deportivos, una conferencia, una salida dominical especial y literatura), ya que los evangélicos están entre los pocos que producen folletos de fácil lectura sobre tópicos importantes como las drogas.

La nueva presencia de los evangélicos como consejeros espirituales en torno a desórdenes sociales ha acompañado al reciente resurgimiento generalizado del evangelismo.^{40/} Mientras que la Iglesia Católica tradicionalmente ha organizado programas educativos, recreativos y de auto-ayuda entre jóvenes urbanos, no lo ha hecho tan extensamente en años recientes y no puede competir con la escala promocional de los evangélicos. Debido en parte a que muchos católicos que trabajan con los pobres del área urbana fueron influenciados por la Teología de la

^{38/} Samuel Alfredo Monzón, *La educación de los adolescentes transgresores en Guatemala*.

^{39/} Secretaría de Bienestar Social, Memoria, págs. 17-30.

^{40/} Los evangélicos son protestantes que pertenecen a sectas fundamentalistas, pentecostales y neo-pentecostales. Existen 250 denominaciones de evangélicos en Guatemala, en su mayoría neo-pentecostales y pentecostales. Se llaman a sí mismos cristianos, no evangélicos ni protestantes. El término evangélico se usa aquí para evitar la obvia confusión con los católicos. Actualmente, de conformidad con un centro de investigación evangélico, 22.33% de los guatemaltecos pertenecen a sectas evangélicas, lo que hace al país el de mayor porcentaje de evangélicos en América Latina. El crecimiento ha sido asombroso: 7% en 1974, 14% en 1977 y 42% en 1978-1982. Proyecto Centroamericano de Estudios Socio-Religiosos, *Directorio de Iglesias Evangélicas*.

Liberación en los sesenta y setenta, se hicieron políticamente progresistas y fueron subsecuentemente reprimidos, los evangélicos han usurpado este terreno. Esto no significa que otras ONGs no hayan desarrollado programas para la juventud guatemalteca: la Fundación Pediátrica Guatemalteca lleva a cabo un pequeño pero efectivo programa para mujeres jóvenes; Alianza Refugio ofrece albergue, atención médica, alimentación y entrenamiento a por lo menos 70 niños callejeros a la vez; La Novena trabaja con niños de la calle y adolescentes con problemas. Y hay otros. UNICEF y la Magistratura de Menores han unificado a más de veinte de las principales ONGs e instituciones públicas que trabajan con jóvenes en un único comité coordinador, la Comisión Nacional de Acción por los Niños (CONANI), para fortalecer sus servicios, pero aun en este caso los evangélicos son importantes: el vicepresidente fundador de CONANI es un trabajador evangélico de campo y el exdirector de la Guardia de Hacienda, otro evangélico que administró un programa para niños de la calle, también tuvo un papel en CONANI.^{41/}

Una importante diferencia entre las organizaciones evangélicas y otras ONGs es que los evangélicos predicán entre la población una visión del mundo y, sobre la base de ser regeneradores sociales, lo hacen también en las instituciones estatales. Un miembro de Elim, por ejemplo, tiene una organización llamada Fundación para el Éxito que imparte seminarios de entrenamiento para liderazgo a funcionarios públicos. Muchos funcionarios se han convertido. En las zonas de guerra, los evangélicos cooperan con los militares; en la ciudad, trabajan a través de y *sobre* las instituciones gubernamentales a las cuales critican. Aparecen como redentores morales de una sociedad decadente y como reformadores de las instituciones del Estado.

Los evangélicos tienen influencia en las escuelas públicas de la ciudad. Juventud para Cristo, de reciente presencia en Guatemala, es un ministerio internacional coordinado aquí por representantes de varias

^{41/} El programa de la Fundación Pediátrica se conoce como Chicas de Hoy, aunque sus miembros lo han rebautizado recientemente como Juventud, Esfuerzo y Superación. Quince mujeres jóvenes, ex-delinquentes viven juntas bajo un sistema de autogobierno; asisten a la escuela, hacen tareas del hogar, discuten problemas personales y de grupo y organizan salidas bajo la supervisión de un adulto. El *status* del programa de Díaz, "Hombrecito" es poco claro; Díaz fue destituido de la Guardia de Hacienda por su conexión con un auto "pánel" blanco supuestamente utilizado para secuestros.

iglesias, tales como Elim. Con el propósito de orientar a la juventud, sus miembros se ofrecen como voluntarios en varias escuelas secundarias públicas como los institutos Normal de Señoritas Belén, Tecún Umán, Gómez Carrillo y Técnico Vocacional; ofrecen programas contra las drogas, conferencias y consejo y actúan, en general, como asesores estudiantiles. Tal es el proceso de "evangelicalización" de los estudiantes y de estas escuelas públicas que, se supone, deberían ser instituciones seculares. Lo único que la institución pública secular tiene qué ofrecer a los estudiantes en términos de consejo personal es lo que los evangélicos dan. Un vocero de Juventud para Cristo explicaba que "*si nos encontramos con un joven sin trabajo, oramos*", y agregaba, citando la Biblia, "*Si estuviéreis en mí y mis palabras estuvieren en vosotros, pedid todo lo que quisiereis y os será hecho*" (Juan 15:7).^{42/} Así, los evangélicos ofrecen a los estudiantes una forma extra-terrenal de enfrentar este mundo.

Un conocido y respetado evangélico que administra un hogar para mujeres jóvenes en la capital, da conferencias por televisión y en reuniones de estudiantes y sus padres sobre el abuso de las drogas, la delincuencia y las maras. Aunque es un psicólogo clínico por formación, y es presentado por *El Gráfico*, en donde publica una columna, como "*uno de los más destacados profesionales de la psiquiatría guatemalteca*", no cree en la psicología como una solución para la delincuencia y no la aplica en su albergue.^{43/} Ofrece, por el contrario, un ambiente familiar tradicional (las jóvenes lo llaman "papá") y la Biblia: aceptar a Cristo resuelve los problemas. En sus columnas y charlas, enfatiza la necesidad de reconstruir la familia tradicional, en la cual los adultos constituyen modelos que temen y aman a Dios y a la autoridad. El Cuerpo de Paz y la embajada de Estados Unidos han manifestado interés en su trabajo, el Ministerio de Educación ha arreglado que dé conferencias a administradores de escuelas públicas sobre el trato con jóvenes y el ministro de Gobernación ha arreglado que hable a los estudiantes de la Escuela de Policía Nacional. Se trata de uno de varios evangélicos que han asumido el rol público de intelectuales y críticos que buscan resolver las necesidades prácticas de la sociedad con la colaboración del Estado.

^{42/} Entrevista con un representante de Juventud para Cristo, 8 de febrero de 1988.

^{43/} *El Gráfico*, 27 de diciembre de 1987.

Para otro ejemplo, la Policía Nacional "*siente que es más útil*" llevar a los niños directamente a un refugio evangélico que a una Corte juvenil.^{44/} Con frecuencia, simplemente deja a los jóvenes ofensores en Esfuerzo Juvenil (seudónimo), una vieja casa que alberga más de ochenta hombres jóvenes y varias mujeres en un patio con dormitorios circundantes. Estos jóvenes hacen poco durante el día y dos veces diarias escuchan a un predicador sobre temas bíblicos. De una pared cuelga una pequeña pintura con un borracho inclinado sobre las palabras: "*¿Qué aflige al hombre? La furia, los celos, el adulterio, la idolatría, el tabaco, las peleas*". El director de Esfuerzo es un ex-criminal, un ex-drogadicto que perteneció en los sesenta a Los Centuriones, una brigada de choque del Partido Revolucionario, y más tarde se convirtió. Recientemente, ha predicado en las zonas de conflicto al rededor de Nebaj y en otras partes de Quiché, ha dado conferencias a soldados sobre la adicción a las drogas y la corrupción (como problemas militares) y en escuelas públicas. Es una persona muy solicitada, especialmente a raíz del crecimiento del evangelismo, inclusive entre los trabajadores públicos. "*Confiado en Dios y en usted, que acepta esta solicitud; desde ya esta Supervisión y su servidor estarán apoyando en la actividad y que Dios le ilumine siempre en su obra*" reza una típica invitación de un supervisor distrital de escuelas públicas en Zacapa, que pide al director de Esfuerzo que hable a "*toda la juventud estudiosa de este departamento*".^{45/} Cuando pronunció una conferencia en un panel en el prestigioso Colegio Americano sobre "*El Rol de las Organizaciones Privadas en las Campañas contra las Drogas*", junto con profesores de las universidades de San Carlos y Rafael Landívar, hizo un apasionado ataque contra las instituciones estatales de las que dijo, basado en un testimonio personal, que "*engendran el crimen. La violencia es el principal producto nacional de Guatemala*". Refiriéndose a sus experiencias en las prisiones estatales, contó con cuanta facilidad tenía acceso a las drogas en esos lugares: "*Ninguno podía ayudarme, la gente con título no podía ayudarme, sólo Dios podía*". En esa ocasión recibió una ovación de pie de estudiantes de clases media y alta que serán los profesionales mañana. Se trata ya de una persona con el renombre de ser una autoridad entre los intelectuales.

^{44/} Entrevista con un funcionario de Transgresión Juvenil, Policía Nacional, 12 de febrero de 1988.

^{45/} Carta del Supervisor, Supervisión Técnica de Educación Departamental, Zacapa, 29 de febrero de 1988.

La Magistratura de Menores le ha dado a Esfuerzo Juvenil un alto *status*. Los juzgados le envían con regularidad jóvenes, al igual que lo hacen a otros centros evangélicos. Una típica carta, en el caso del Juez Segundo de Primera Instancia de Menores, pide que Esfuerzo dé a un menor enviado por la Corte, "*tratamiento adecuado e intenso, dada la situación en que se encuentra, e informar a este Juzgado sobre el resultado*".^{46/} De acuerdo con este arreglo, Esfuerzo Juvenil envía mensualmente al juzgado reportes sobre los menores consignados. El director de Esfuerzo que, según él mismo admite, trabajó una vez como asesino, es hoy día un respetado ciudadano sirviendo formalmente a los juzgados del país. La Magistratura piensa que hay pocas opciones: dada la escasez de programas estatales, los evangélicos son útiles.^{47/} No importa cuán distantes políticamente puedan estar entre sí la Policía Nacional y la Magistratura, el hecho es que sólo cuentan con este recurso para dar "*tratamiento adecuado e intenso*" a los jóvenes. Considerando esta falta de relación entre Estado y jóvenes, la preponderancia de los evangélicos como trabajadores sociales "informales" y los nexos entre instituciones estatales y evangélicas sugiere, como hipótesis, que el Estado está apoyando a los evangélicos en la tarea de construir la hegemonía entre los jóvenes.

^{46/} Carta de Zoila Alicia Villalobos, Juez Segundo de Primera Instancia, 21 de mayo de 1987.

^{47/} Entrevista, Magistratura de Menores, 28 de abril de 1988.

VIII. SALVAR A LOS JÓVENES

Estos trabajadores sociales evangélicos extienden sus servicios a la sociedad y el Estado, que coopera con ellos. Ocupando espacios que el Estado no llena y tratando de conquistar una sociedad que perciben en crisis moral, los evangélicos se han puesto en la posición de civilizadores y socializadores de jóvenes descarriados: son reconciliadores de postguerra que tratan de inculcar su particular modo de vida, y educan a los jóvenes a aceptar la realidad como es, puesto que Dios la hizo así. El sufrimiento social, que no es escaso en Guatemala contemporánea, es la prueba sagrada de su mensaje según el cual la humanidad ha perdido la fe en Dios; también las maras son una prueba de este tipo, el opuesto y la razón de ser de los evangélicos en el contexto urbano.

Los evangélicos son persuasivos como trabajadores para el bienestar y como sanadores sociales por varias razones: respetan a la familia, que la mayoría de guatemaltecos considera como un agente curativo; sus remedios son efectivos, ya que sus seguidores continuamente dan testimonios que prueban que la fe resuelve problemas serios como el alcoholismo, el adulterio y el mal trato a las esposas; sus consejos son de sentido común (los padres no deben beber si no quieren que sus hijos tomen drogas), y son críticos de las escuelas, prisiones, reformatorios (que no hacen nada positivo) y de la Policía (que no tiene programas preventivos). Aparejada a esta crítica social y a estos útiles consejos va una visión del mundo que hace de la intervención del ser humano en la historia un absurdo.

Los evangélicos presentan una visión que lo explica todo. Existen este mundo y el otro. Éste se ha perdido al demonio debido al pecado (el pecado original, la falta de fe en Dios, la rebelión, etc.), lo que se hace claro por la guerra y la pobreza y por el alcoholismo y enfermedades como el SIDA. Aunque este antro terrenal es consecuencia del pecado es, también, producto de la voluntad de Dios, de donde se sigue que la secuencia histórica de este mundo está determinada en el otro. Mientras más terribles los tiempos en la Tierra, más próxima se encuentra la Segunda Venida de Cristo, y su llegada traerá consigo el Día del Juicio y el reino de los cielos a la Tierra con lo que este mundo y el otro serán uno. Para esto, y solamente para esto, es para lo que la

humanidad debe prepararse. Salvase significa aceptar a Cristo y predicar de acuerdo con la Biblia; cada templo es hogar de los que se han salvado, una proyección terrenal del otro mundo y una semilla del futuro. Al aceptar a Dios, el individuo entiende que es inútil tratar de cambiar el mundo y que es necesario soportarlo. Es uno mismo y no la sociedad lo que uno puede y debe transformar para prepararse para la Segunda Venida, lo que significa que hay que renunciar a la ira, la lucha, los celos, las drogas, el alcohol, la abulia, el tabaco, el sexo ilícito y el crimen.

Los evangélicos predicán la apoliticidad y la legitimidad del Estado y de otras autoridades: puesto que este mundo está regido por el otro mundo, sólo Dios crea y altera lo que ocurre sobre la Tierra. La lucha social es irrelevante. Al preguntársele lo que pensaba de los primeros años del gobierno demócrata cristiano, una mujer respondió:

"Yo soy evangélica y no puedo criticar. Nosotros sabemos que todos los gobernantes están puestos ahí por la voluntad del Creador y, por eso, no nos queda sino orar (por) que Él le ilumine y le muestre el camino correcto".^{48/}

Ésta es una respuesta clásica y muchos evangélicos habrían dicho algo similar. Puesto que Dios lo da todo, la única relación que implica poder es la que se da con Dios y las relaciones de solidaridad horizontales son impotentes. *"Dios, no los movimientos políticos, resuelve los problemas"*. dice un joven miembro de Juventud para Cristo.^{49/} En una sociedad caracterizada por una inmensa desconfianza y recelo (¿quien es "oreja", quién es subversivo?) suele tener gran aceptación, por ejemplo, un panfleto escrito para los jóvenes que a la pregunta de *"¿Quién es tu mejor amigo?"* ofrece la poco comprometedora respuesta de *"Dios"*. Pero, ¿cómo puede tenerse una amistad íntima con El Ser Supremo? Al plantear la abrumadora importancia de esta única relación (el individuo frente a Dios) y apelando al efectivo temor que los guatemaltecos tienen unos de otros tras años de vivir bajo un aparato represivo que obtenía información mediante redes de vecinos e, inclusive, de familiares, los evangélicos degradan los vínculos de clase, de comunidad y de etnicidad. Los evangélicos se oponen, no sólo al alcohol el adulterio y las drogas, sino a todas las formas de organización

^{48/} *El Gráfico*, 1 de junio de 1988.

^{49/} Entrevista con un representante de Juventud para Cristo, 8 de febrero de 1988.

y protesta de masas como, por ejemplo, el sindicalismo, de modo que su visión hace que las solidaridades de clase pierdan significado.

Los evangélicos que trabajan con delincuentes juveniles suelen ser ex-criminales y buena parte de su habilidad para relacionarse con los jóvenes radica en sus experiencias pasadas. Se trata de predicadores que pasan el tiempo hablando sobre su perverso pasado, aferrados a él y atrapados en él al negarlo en términos apasionados: "*yo violé, yo maté, inclusive violé a niños*" dice un conocido evangélico frente a docenas de jóvenes internados en un reformatorio. Estos evangélicos poseen una doble identidad simultánea como pecadores y como redimidos. En este sentido es posible que en algún nivel de la conciencia colectiva sean una metáfora del Estado guatemalteco, en el cual se yuxtaponen uno *de facto* acusado de ser responsable de la muerte o desaparición de por lo menos 50,000 personas entre 1980 y 1985, y otro, el cual, que es *de jure*. Prominentes políticos y militares admiten que la violencia fue un mal necesario para evitar uno peor, el comunismo, y argumentan que ese período de la historia nacional ha pasado, de modo que hoy la misma institución pública que hacía la guerra (el Ejército) promueve la paz. Así, la frase "*yo pequé, yo redimo*" podría escribirse para la persona dramática del Estado, que podría ser interpretada por un terrible gángster que se ha convertido en un profesional respetuoso de la ley.

El evangelismo tiene un atractivo inequívoco que responde al recelo efectivo del prójimo en una sociedad rota por una represión creada por el hombre y, a la vez, satisface la necesidad de pertenecer a un grupo amable de gente, puesto que los hogares y los templos evangélicos suelen estar llenos de calor y energía. Los evangélicos predicán una verdad obvia, que el mundo está padeciendo grandes sufrimientos, y responde a la "demanda" popular de que este mundo cambie, puesto que su visión última es la del reino de los cielos en la Tierra. El mundo cambiará por obra de Dios y por el otro mundo, no a través de los esfuerzos de los seres humanos que lo habitan. Desde este punto de vista no es sorprendente que en un país en el cual los proyectos humanos de transformación histórica (movimientos revolucionarios, ligas campesinas, sindicalismo, etc.) han sido frustrados a un costo tremendo, los evangélicos hayan ganado nuevos seguidores, ya que de esta manera se protege la creencia en el cambio a la vez que se eliminan sus peligros y se reemplazan agentes imperfectos (la gente) con uno perfecto (Dios).

Los evangélicos atraen a la gente joven, tal vez menos que las maras, pero más que organizaciones de masas como las actuales asociaciones estudiantiles, los sindicatos y las agrupaciones comunales. En otras palabras, es probable que las maras y las sectas evangélicas sean las organizaciones más importantes para la juventud urbana. De hecho, comparten algunas características; como las maras, los evangélicos dan un orden a la vida, explican la sociedad y ofrecen una experiencia intensa; como las maras, su punto de partida es personal y, además, los evangélicos se involucran profundamente en problemas personales como el alcoholismo y el adulterio. Pero las maras son grupos de jóvenes dirigidos por jóvenes, mientras que los evangélicos están dirigidos por adultos; las maras no son religiosas, en tanto que los evangélicos tratan de resolver los problemas mediante la fe religiosa. Las maras representan el crimen y el dinero fácil en vez del trabajo duro; el anti-autoritarismo en lugar de la pasividad política y la aceptación de una autoridad ordenada por Dios; el sexo, la bebida y las drogas en lugar de la auto-represión; y la separación de la familia en vez de su reconstrucción. Las maras ofrecen los peligros de la amistad voluntaria en lugar de una fácil y automática camaradería otorgada por Dios.

Ambos tipos de organizaciones están creciendo en la misma ciudad de Guatemala, juegan un papel como redes de sobrevivencia fuera de las cuales no se satisfacen las necesidades de la sobrevivencia. Como se ha dicho repetidas veces, están floreciendo en las postrimerías del colapso de grandes movimientos de masas y comparten el escepticismo respecto al activismo político. Los evangélicos argumentan, sobre bases teológicas, que éste es fútil; un miembro de mara, Berlín, dice que no asiste a las manifestaciones del Primero de Mayo porque no quiere que lo maten, en otras palabras, porque es fútil. Las causas del crecimiento de las maras y los evangélicos son similares pero, simultáneamente, sus diferencias son profundas. El evangelismo es una expresión multiclasista con una relación de apoyo, aunque a veces no carente de reproches, a la autoridad social. En contraste, los jóvenes de las maras son parte de las capas pobres de la sociedad y son hostiles a cualquier autoridad excepto la propia.

Dada la crisis económica y la confusa situación política, es probable que Guatemala continúe siendo sede del flujo y reflujo de fuertes conflictos sociales, tal como ha sido el caso desde 1954. El evangelismo se está volviendo con rapidez una parte integral de la vida civil cotidiana, proporcionando bienestar social, albergue y terapia religiosa y aunque, como todas las ideologías, su significado estará abierto a una constante revisión, podría llegar a convertirse en la ideología hegemónica que

legitime el sufrimiento terrenal, que lo haga más soportable sin alterarlo y que deje cualquier transformación en manos de Dios. Por su parte, el Estado legitima a los evangélicos dejándolos administrar los problemas de la vida civil en las escuelas públicas, las calles y los reformatorios. Intencionalmente o no, el Estado ha pactado con los evangélicos y éstos con él, sin importar cuán críticos sean los evangélicos de la organización de los servicios de bienestar públicos. Al permitir que los evangélicos manejen aquello que él mismo no tiene las herramientas para manejar, el Estado ha abierto la puerta a la transformación de las instituciones seculares públicas en instituciones religiosas.

NOTAS DEL TRADUCTOR

a. Los partidos políticos han recurrido con frecuencia a la organización de "juventudes" como grupo de choque y no ha sido desusual que estos grupos participen en actividades violentas e inclusive de terrorismo urbano (como lanzamiento de bombas *molotov*); por su contexto de clase, podría plantearse como hipótesis que estas organizaciones son antecesoras de los grupos "*antibreik*". Históricamente, una de las más notorias ha sido la denominada Juventudes Liberacionistas, promovida por el partido de extrema derecha Movimiento de Liberación Nacional (MLN); las JL han tenido distintas manifestaciones desde 1954 y en las elecciones de 1982 inclusive produjeron una guardia personal del líder del partido. La UCN y el mismo PDC habían intentado replicar el patrón organizativo del MLN, según una entrevista con un exmiembro de JL.

b. El ambiente generado por la mara parece coherente con elementos identificados por Alan P. Bell, *et al.* (*Sexual Preference: It's development in men and women*; Indiana University Press, 1982). Según este estudio (uno de los más pragmáticos desde la época de Kinsey), una de las variables más correlacionadas (sin que ello implique relación causal) con la conducta homosexual masculina es la "inconformidad genérica", esto es, la tendencia a tener actitudes y gustos que no responden a las expectativas sociales tradicionales del rol sexual. Por otro lado, en cuanto a la estructura familiar, el estudio encontró que la ausencia real o psicológica del padre (la "frialdad" o el rechazo) es más relevante que la presencia de la madre, una vez más, sin implicar relación causal. En todo caso, parece válido asumir que una organización como la mara, configurada como un significativo inconformismo hacia los modelos familiares y genéricos convencionales, reprime menos la explicitación del continuo hetero-homosexual en el espectro de preferencias sexuales del grupo.

c. Como otras oficinas de este tipo en América Latina, el antecedente de la Secretaría se remonta a las obras de beneficencia que tradicionalmente son iniciativa de las esposas de los presidentes, un modelo establecido por Eva Perón que se ha institucionalizado con los años.



BIBLIOGRAFÍA

Periódicos

El Gráfico, 1985-1988.

Prensa Libre, 1985-1988.

La Hora, 1985-1988.

La Época, 1988.

Libros, artículos, publicaciones del Gobierno, manuscritos inéditos

Anon, "La música rock y sus peligros". Guatemala, 1988 (mimeo).

Arias B., Jorge. *Población y Juventud*. Asociación Pro-Bienestar de la Familia de Guatemala, 1986.

Arias L., Jorge Eduardo. *Tratamiento y Orientación de Menores: Hogar, Escuela o Prisión?* Facultad de Arquitectura, Universidad Rafael Landívar, 1985.

Arias, Phillippe. *Centuries of Childhood*. New York: Vintage, 1962.

Alvarado, Luis. *El Desarrollo Capitalista de Guatemala y La Cuestión Urbana*. Cuadernos Universitarios (octubre, 1979)

Alvarado, Luis. *La Tierra Urbana y La Sobrevivencia de los Pobres en la Ciudad*. Centro de Estudios Urbanos y Regionales-Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), 1984.

Barrera, Luz Marina de la Rosa de, *Estudio Socio-económico de 100 Niños Voceadores de Periódicos, comprendidos entre 6-15 años de la ciudad capital*. Escuela de Servicio Social, Universidad de San Carlos de Guatemala, noviembre de 1977.

Blanco Carrera, Miguel Angel. *Organización Estudiantil en el Nivel de Enseñanza Media Guatemalteca*. Facultad de Humanidades, Universidad de San Carlos, 1975.

Bourdieu, Pierre. *La Reproducción, Elements pour une Theorie de Systeme d'Enseignement*. París: Editions de Minuit, 1970.

Caplow, T. "La ecología social de la ciudad de Guatemala." Facultad de Arquitectura, Universidad de San Carlos, 1950; reproducido de "Social Forces", Vol. 28, diciembre de 1949.

- Castells, Manuel. *Crisis Urbana y Cambio Social*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1987.
- Centro de Estudios Urbanos y Regionales, "Reivindicación y condiciones de vida en un asentamiento popular en la ciudad de Guatemala", *Estudios Sociales Centroamericanos* No.44, mayo-agosto de 1987.
- Galich, Luis Fernando. *Desafío de la Juventud*. Asociación Pro-Bienestar de la Familia de Guatemala, marzo, 1985.
- González Orellana, Carlos. *Historia de la Educación de Guatemala*. Editorial Universitaria, 1980.
- Guatemala, Dirección de Estadísticas, *Encuestas Industriales*, 1965, 1974.
- Guatemala, Instituto Nacional de Estadística, *Encuesta Nacional Socio-Demográfica 1986-1987*, Vols. I-II, diciembre, 1987.
- Guatemala, Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. *Encuesta Nacional Simplificada de Salud y Nutrición Materno Infantil*, agosto, 1986.
- Henriksson, Benny. *Not for Sale*. Great Britain: Abedeen University Press, 1983.
- Inforpress*. Abril 14, 1988.
- Jacob, Jeffrey. "Urban poverty, children and the consumption of popular culture". *Human Organization* (Fall 1980): 39.
- Menéndez, Luis Antonio. *Educación en Guatemala 1954-1982*. Editorial Piedra Santa, 1984.
- Monzón, Samuel Alfredo. *La Educación de los Adolescentes Transgresores en Guatemala*. Facultad de Humanidades, Universidad de San Carlos, 1974.
- Orellana G., René Arturo. *La Realidad de la Infancia y la Juventud en Guatemala*. Universidad de San Carlos, 1979.
- Plan Nacional de la Juventud, "Foro: Fenómeno de las Maras". Guatemala, agosto de 1987 (mimeo).
- Plan Nacional de la Juventud. *Estudio Preliminar sobre la Juventud Guatemalteca*. 1988.
- Plan 6, Investigación sobre la juventud, "El fenómeno juvenil de la Mara". Guatemala, mayo de 1988. (mimeo),
- Proyecto Centroamericano de Estudios Socio-Religiosos PROCADES. *Diccionario de Iglesias Evangélicas*. Guatemala.
- Quezada, Flavio. *Invasiones de Terrenos en la Ciudad de Guatemala*. Centro de Estudios Urbanos y Regionales USAC, 1985.

- Roberts, Bryan. *Organizing Strangers: Poor Families in Guatemala City*. Austin: University of Texas Press, 1973.
- Secretaría de Bienestar de la Presidencia. *La Situación Actual y Perspectivas del Trabajo Psico-social en la Secretaría de Bienestar Social*. Memoria del seminario. Guatemala, junio 1986.
- UNESCO. *Youth in the 1980s*. Switzerland: UNESCO Press, 1981.
- UNICEF, *Análisis de la Situación Económica y Social de Guatemala para Programas de Desarrollo del Niño y de la Madre*. Guatemala, octubre de 1986 (mimeo).
- USIPE, *Estadística Inicial*, 1987.
- Valverde R., Jaime. "Sectarismo religioso y conflicto social". *Polémica* (septiembre-diciembre, 1987): 3.



APÉNDICE

Guía General de Entrevista

(Salvo por la identificación y datos generales como edad, sexo, estado civil y lugar de origen, estas áreas por lo general fueron discutidas extensamente como temas abiertos).

Vida familiar (hogar, trabajo, relaciones)

Escuela (nivel, experiencias, opiniones)

Trabajo (experiencias, salarios)

Tiempo (uso del tiempo libre)

Crimen (por qué, con quién, para qué, de qué tipo, grado de violencia, etc.)

Ingreso (origen, destino)

Mara (por qué se enroló, cuándo, actividades, organización, liderazgo, lugares de operación, imagen, crítica)

Religión

Sociedad (visión de la sociedad, incluyendo el lugar que se ocupa en ella)

Gustos (héroe masculino o femenino favorito, música, actividades, televisión y cine, uso de drogas)

Imagen propia

Dos deseos más importantes

Identificación:

Raquel Blandón

7 Días

Vinicio Cerezo

Ronald Reagan

Jimmy Swaggart

Sandinistas

Rambo

Eduardo Meyer Maldonado (Ministro de Educación)

Daniel Ortega

Madonna

Reebok

Tecún Umán

Michael Jackson

Wrangler

Octubre de 1944

Oscar Mejía Víctores

El Puma

Próspero Penados del Barrio



GLOSARIO

El Caló utilizado muy generalizadamente por jóvenes e inclusive adultos de las áreas urbanas tiene múltiples raíces y no es de data reciente aunque probablemente se difundió más a partir de finales de los sesenta. Aunque, sin duda, es aplicado con diferentes matices y giros según la clase social de que se trate, es muy probable que dos jóvenes de clases extremas se entiendan con mayor facilidad que un joven y adulto de cualquier clase. En este breve glosario únicamente se incluyen términos empleados por los entrevistados citados: debe recordarse que este caló o "caliche", como el lunfardo y todos los códigos populares de comunicación, tiene una gran dinámica y una connotación dada puede perder validez de un día a otro.

bajar	robar, quitar
bien	muy
bolo	ebrio
brincón	pendenciero
bronca	pelea, lío
bronquear	pelear
caballo	pantalones
caco	ladrón
caer	robar, quitar, conseguir
catcha	robar
cacho (un)	un poco
caquero	presumido, que aparenta tener dinero
carнаles	socios, amigos
cerote	aplicado a personas indica, según el énfasis, insulto, desprecio o familiaridad
chance	empleo, trabajo
chavo	tipo, joven
cholero	perteneciente a la clase baja, vulgar
clavo	problema, un hecho que hace quedar en ridículo
concha	malá persona
cotorreo	plática amena
cuate	amigo, tipo
culero	homosexual
delinquir	delincuente
ducho	listo

engase	idea rara, obsesión
engasado	perturbado
frajos	cigarrillos
fichudo	con dinero
furia	compulsión; se dice, por ej., agarrar o parar la furia refiriéndose a alguien que ha estado bebiendo mucho.
fut	fútbol
gafo	sin dinero
gallo (hacer)	soportar, hacer frente
grueso	grave, conflictivo
guajes	cosas de uso personal
güisa	muchacha, novia
heavy	muy bueno
lén	centavo, por contraposición a lana, mucho dinero
llegarle a uno	gustarle
macizo	descarado, impertérrito
mandarse	abusar
masacre	fuerte, tremendo
mate	(dar) matar, terminar; (hacer) amenazar, discutir, hacer escenas
moco (hacer)	defraudar, sustraer ilícitamente
nais	bueno, bonito
onda	comportamiento, forma de ser; buena o mala onda: ser algo bueno o malo, ser una persona simpática o no, etc.; en onda: distraído, bajo efecto de alguna droga
oreja	policia infiltrado, espía
pajas	nimiedades, cosas sin importancia
pajero	alguien que dice o hace pajas, farsante
papa	dinero
papudo	que tiene dinero
pelar cables	confundirse, desconcertarse, perder la conciencia
pisado	con problemas
pisto	dinero
ponerle (el dedo)	a algo o alguien, robar
puyar	apuñalar

resto (un)	mucho, un montón
rollo	tópico, asunto
ruco	persona mayor
saber (a)	quién sabe
seño	señora o señorita
tira	policía
toque	fiesta; dar un toque: inhalar de un cigarrillo (de marihuana)
trabe	trauma, problema
trama	comida
transar	negociar, cambiar
vacilar	vagabundear, divertirse
vara	quetzal (unidad de dinero); cortar varas: estar distraído, fuera de contexto
washa	reloj de pulsera
yemas (hacerle)	soportar, enfrentar



iiars

por una convivencia digna

Instituto Internacional de Aprendizaje
para la Reconciliación Social

AVANCSO

ASOCIACIÓN PARA EL AVANCE DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN GUATEMALA

La Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO) es una institución privada no lucrativa, cuya misión es contribuir, a través de su instituto de investigación, al entendimiento de la problemática más significativa del proceso social guatemalteco. Desde su fundación en 1986, la Asociación se propuso cumplir su mandato haciendo investigación que privilegia el trabajo de campo, es decir, la obtención de datos vivos y actuales.

El Instituto AVANCSO lleva a cabo su programa de actividades con los siguientes objetivos:

1. Desarrollar proyectos de investigación científica sobre los más apremiantes problemas que enfrenta la sociedad guatemalteca.
2. Servir de recurso profesional en las ciencias sociales a instituciones de desarrollo y servicio que trabajan en el país.
3. Dar oportunidad de investigar, sin condicionamiento intelectual, a profesionales y estudiantes avanzados de las ciencias sociales, tanto nacionales como extranjeros.
4. Colaborar con instituciones académicas nacionales y extranjeras que estén realizando actividades afines en el país.

Los temas de estudio se han estructurado desde un enfoque multidisciplinario con el propósito de desarrollar instrumentos metodológicos y propuestas teóricas que ayuden a la comprensión global del proceso social guatemalteco.

Instituto AVANCSO
6a. Avenida 2-30, Zona 1. Ciudad de Guatemala
Teléfonos: 232-5651, 232-4947. Fax: 232-5841
E-mail avancso@ns.concyt.gob.gt.